



Boletín 235 del WRM
Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales
Enero 2018

El Sur y Este de África: las amenazas para los pueblos y sus luchas de resistencia



| | |
|---|----|
| Nuestra Opinión: Violencia, apropiación y resistencia: sur y este de África | 3 |
| Green Resources Mozambique : ¡Más promesas falsas!..... | 6 |
| El colonialismo del carbono: el fracaso del proyecto de compensación de carbono de Green Resources en Uganda | 11 |
| Mujeres del sur de África se organizan contra la violencia del extractivismo .. | 15 |
| Alimentos, bosques y la crisis en Zambia | 20 |
| Las mega-represas hidroeléctricas no son la respuesta: es hora de repensar la infraestructura energética de África | 25 |
| Implicaciones de la plantación de monocultivos de árboles en Mozambique : el caso de Portucel Mozambique | 30 |
| Soberanía alimentaria en Zimbabue : árboles de mopane y medios de vida locales | 34 |
| Plantaciones industriales de árboles en el sur y este de África | 38 |
| Alertas de acción | |
| Campaña No a ProSavana: Declaración de los pueblos..... | 44 |



En el bosque Embobut, Kenia, el pueblo Sengwer requiere ayuda..... 44

RECOMENDADOS

Estudio relaciona al monocultivo de eucalipto con la falta de agua en Minas, **Brasil** 45

Conflicto de tierras en **Costa de Marfil**: las comunidades locales siguen luchando contra el Estado y la empresa belga SIAT 45

La Red Africana por la Biodiversidad: “Cuestión de principios: una guía para transitar los tiempos difíciles” 45

“Plantaciones industriales de árboles invaden el este y el sur de **África**” 45



El Sur y Este de África: las amenazas para los pueblos y sus luchas de resistencia



Este boletín está dedicado a la memoria de nuestro amigo, colega y compañero de lucha Wally Menne

Nuestra Opinión:

Violencia, apropiación y resistencia: sur y este de África



Cada tanto, el boletín del WRM resalta las historias, luchas y reflexiones desde una parte específica del mundo. Este número se centra en las regiones del sur y este de África.

Para comprender mejor las luchas de los pueblos en esta vasta región, es crucial reflexionar sobre su historia. Esto incluye a un sistema económico dominante, basado en un *modus operandi* violento y racista, que tiene sus raíces en muchas otras formas de violencia ejercida sobre las vidas y los medios de vida y sustento de los pueblos. Este editorial destaca algunas partes de esta historia. Y esto, por supuesto, es solo la punta del iceberg.

El dominio colonial en el sur y este de África, que se remonta al siglo XIX, no se estableció fácilmente. Necesitó expediciones punitivas y represivas, así como estrategias y tácticas destinadas a destruir aquello que no era útil para los colonizadores. También requirió guerras territoriales para establecer un “orden” colonial. Los sistemas agrícolas se vieron afectados, con impactos paralelos en



los bosques y las poblaciones que dependen de los bosques. La mayoría de los gobernantes coloniales adoptaron políticas que implicaron la alienación de la tierra, reservando gran parte de ella - especialmente la más fértil - para concesiones empresariales, colonos europeos y como “Tierra de la Corona”. Los pueblos indígenas fueron expulsados en gran medida a tierras menos fértiles. Por ejemplo, la Ordenanza de Tierras de 1923 en Tanzania, aprobada por los británicos, declaraba que toda su superficie terrestre - ocupada o desocupada - se consideraba tierras públicas, con un sistema de títulos que tenía predominio sobre la tenencia consuetudinaria. En el este de Zambia, se destinaron unas 900 mil hectáreas de tierra a más de 150 mil indígenas, mientras que a 80 colonos europeos se les asignaron alrededor de un millón 700 mil hectáreas. En Zimbabue se le arrebató a la población local grandes extensiones de tierra fértil que fueron asignadas a la empresa británica British South Africa Company, la cual se benefició de las actividades mineras a gran escala en la región. (1)

Estas reconfiguraciones impuestas y violentas del acceso y el control de la tierra y los bosques también impusieron un cambio en las prácticas, economías y culturas locales. La apropiación colonial redujo drásticamente la tierra disponible para la población indígena y reubicó a las comunidades. Se redujeron los períodos de barbecho, se alteraron las tradiciones y la organización local, se destruyeron los lugares sagrados y las plantas medicinales, se cambiaron los patrones de comercio y las pocas hectáreas de tierra que se dejaron para el sustento local terminaron siendo en su mayoría sobreexplotadas.

Las violentas apropiaciones de tierra también llevaron a una deforestación masiva que afectó directamente a las poblaciones indígenas. Como afirma un investigador de la Universidad Estatal de Washington: “Los grandes volúmenes de deforestación en el sur y el este de África fueron el resultado directo de que las empresas británicas talaron los bosques para dejar espacio a las minas de oro y de diamantes”. (2)

El investigador explica además cómo la British South Africa Company (BSAC) invirtió fuertemente en minas de oro, principalmente en Rhodesia (ahora Zimbabue). Los supervisores mineros británicos controlarían desde unas 5 mil hectáreas a bastante más de 40 mil hectáreas de tierra. Pusieron en funcionamiento minas de oro con maquinaria pesada, mano de obra barata y madera: los túneles de la mina debían ser emparedados con madera, la maquinaria necesitaba combustible en base a la madera, los trabajadores necesitaban refugio construido con madera y había que construir almacenes de madera. Cuando las minas se quedaban sin madera, tenían que encargarla de otro lado, y esto podría ser “bastante costoso”. Una de las órdenes fue un contrato por 45 mil metros cuadrados de madera para construir ferrocarriles que permitirían la exportación de minerales. Es importante destacar sin embargo que mientras la compañía robaba impunemente la tierra, el oro y los diamantes de las poblaciones locales - con todos los impactos sociales y ambientales que esto conlleva -, esta consideraba que comprar madera era “costoso” para su negocio. No obstante, se deforestaron miles de hectáreas de



bosques para apoyar la minería. Las minas de oro de Rhodesia fueron solo el comienzo de la extracción maderera y la deforestación en esta región.

Una de las minas de oro más dañinas fue la de la empresa Witwatersrand Gold Mining Company en Sudáfrica. Los depósitos de oro se descubrieron por primera vez en julio de 1886, una época en la que las monedas de Europa y Estados Unidos estaban respaldadas por el oro guardado en los bancos nacionales. Siete mil europeos se establecieron en la mina a fines de ese mismo año. En 1899, 100 mil mineros africanos trabajaron duramente en la mina, principalmente porque se vieron obligados a ganar dinero para pagar los impuestos que habían fijado forzosamente los colonizadores. Los explotaban como mano de obra barata y bajo condiciones crueles. (3) Se estima que se utilizó, anualmente, alrededor de 2 millones 300 mil dólares estadounidenses en la compra de madera, solo para mantener en funcionamiento la mina. Esta mina usó más de 16 mil galones (unos 60.500 litros) de agua por día, principalmente de un acuífero subterráneo. El agua se volvió inservible para la población local hasta el día de hoy, debido a la contaminación causada por la mina, en particular por el drenaje de ácido tóxico. (4)

A pesar de la violenta confiscación de las tierras, los medios de subsistencia, las economías y las culturas, los pueblos nunca dejaron de resistir, aún enfrentando severas represiones. En ocasiones, sus luchas fueron silenciadas, ya sea por los regímenes coloniales o posteriores a la independencia y por los gobiernos de la región, que continúan al servicio de un sistema económico que no ha perdido su carácter colonial.

Este boletín incluye dos artículos sobre los graves impactos que resultan de los monocultivos de árboles que invaden la región. En este caso, las plantaciones están controladas por la empresa noruega Green Resources. Uno de los artículos analiza el impacto de las plantaciones de Green Resources en Mozambique y el otro, de sus actividades en Uganda. Otro artículo evalúa las consecuencias de las plantaciones establecidas por la empresa de celulosa y papel Portucel en Mozambique. Una contribución desde Zambia describe las numerosas presiones sobre los bosques y las tierras de los campesinos en ese país - desde la expansión de la minería y la agroindustria hasta los proyectos de carbono forestal (REDD+). Otro artículo destaca los pesados impactos diferenciados que sufren las mujeres y las niñas por la extracción de minerales en Zimbabwe y Mozambique, como ejemplos de los muchos casos en la región. Un artículo de Zimbabwe explora la relación estrecha y crucial entre ciertos árboles y animales y el sustento de las poblaciones locales. Y finalmente, otra contribución reflexiona sobre el empuje para construir más mega-represas en la región con el discurso de generar energía "limpia". Pero, ¿quién se beneficiará de esa energía y quién se verá afectado por su infraestructura?

- (1) Campbell B. (1996) The Miombo in Transition: Woodlands and Welfare in Africa, página 83, http://www.cifor.org/publications/pdf_files/Books/Miombo.pdf
- (2) <http://history.libraries.wsu.edu/history105-06-stratton-fall2017/2017/09/01/deforestation-in-south-africa/>
- (3) Potenza, E. (1946) All that glitters, South African History Online – towards a people's history, <http://www.sahistory.org.za/archive/all-glitters-glimmer-gold-emilia-potenza>
- (4) Idem 2



Green Resources Mozambique: ¡Más promesas falsas!



Green Resources Mozambique es una empresa de monocultivos de árboles que forma parte de Green Resources S.A. Con capitales mayormente noruegos y con más de 80 accionistas, Green Resources S.A. fue establecida en 1995 y es considerada la mayor empresa de monocultivos de árboles en África, excluyendo Sudáfrica. Está presente en tres países africanos (Mozambique, Tanzania y Uganda) con diez plantaciones: Bukaleba y Kachung en Uganda; Lindi, Idete y Mnyera en Tanzania; y Niassa Green Resources, Chikweti, Lúrio Green Resources, Tectona y Ntacia en Mozambique.

Según Green Resources Mozambique, los objetivos que orientan sus plantaciones de monocultivos son: i) establecer y administrar en forma sustentable las plantaciones de árboles comerciales con el fin de generar productos forestales para uso interno y de exportación (producción de energía, tableros de partículas y celulosa, madera aserrada y postes de transmisión); ii) captación de carbono; iii) conservación de los bosques naturales y la biodiversidad; iv) desarrollo económico y social de las áreas y comunidades abarcadas. Pero la realidad en el terreno muestra lo contrario: innumerables conflictos por la tierra, usurpación de la tierra comunitaria que se utilizaba en la mayoría de los casos para la producción de alimentos, establecimiento de plantaciones junto a ríos y fuentes de agua, junto a caminos y viviendas y en zonas de bosque nativo, entre muchas otras cuestiones.

Las situaciones de conflicto entre las comunidades y Green Resources no ocurren solo en Mozambique. Son varios los estudios que también señalan serios conflictos de tierra entre la empresa y las comunidades en Uganda y Tanzania. Por ejemplo, en 2012, la National Association of Professional Environmentalists (Asociación Nacional de Ambientalistas Profesionales - Amigos de la Tierra Uganda) llevó a cabo un estudio que presenta el panorama general de los conflictos en Uganda entre la empresa y las comunidades locales. Este estudio describe que en Uganda, Green Resources, a través de su sucursal Busoga Forestry Co Ltd, destruyó entre 8.000 y 10.000 hectáreas de bosque nativo en Bukalega para convertirlas en plantaciones de pino y eucalipto. Cerca de 8.000 personas de 13 aldeas de la misma región fueron



expulsadas de sus tierras, alegando que habrían ocupado ilegalmente la región durante la agitación política de los años 1975-1985 (1).

Por otro lado, un informe de la ONG TimberWatch de 2011 señaló los siguientes impactos en las plantaciones de Green Resources en Tanzania: “comunidades desplazadas que están perdiendo su tierra, malas condiciones laborales, destrucción de la biodiversidad de la que dependen las comunidades para obtener su alimento, combustible y medicinas, disponibilidad reducida de agua, así como muchos otros efectos directos e indirectos que impactan negativamente en el modo de vida de las comunidades afectadas” (2).

Luchas contra Green Resources en Mozambique

En setiembre de 2016, las organizaciones mozambiqueñas de la sociedad civil Justiça Ambiental, Livaningo y União Nacional de Camponeses (Unión Nacional de Campesinos) publicaron el estudio “El avance de las plantaciones forestales en los territorios de los agricultores en el Corredor de Nacala: el caso de Green Resources Mozambique” (3). En el marco de esta iniciativa, las tres organizaciones también produjeron un breve documental que ilustra la situación de las comunidades afectadas por los conflictos territoriales con Green Resources Mozambique (4). Además, se elaboró una petición en forma conjunta con el Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales que contó con 12.332 firmas de particulares y de organizaciones nacionales y extranjeras, y que fue presentada a las empresas Green Resources en Noruega y Portucel/The Navigator Company en Portugal, así como a instituciones gubernamentales mozambiqueñas, particularmente el Ministerio de la Tierra, Ambiente y Desarrollo Rural y el Ministerio de Agricultura y Seguridad Alimentaria. La principal demanda de esta petición es que las empresas Green Resources y Portucel, así como todas las demás empresas que pretenden obtener grandes extensiones de tierra fértil para monocultivos de árboles en el este y el sur de África, devuelvan la tierra a las comunidades locales, de modo de resolver los actuales conflictos territoriales e impedir nuevos conflictos. En esta petición exigimos que el gobierno de Mozambique asegure que realmente se cumpla la Ley de Tierras y garantice que los derechos de las comunidades a la tierra, el agua y los alimentos se respeten debidamente.

Hasta el momento no hemos recibido ninguna respuesta formal a nuestra petición. Recientemente tuvimos conocimiento de que Green Resources respondió nuestra petición a través de su página en internet (5). Como se puede comprobar, esta respuesta tiene poco o nada de nuevo, aunque aporta un dato interesante. Uno de los argumentos para el establecimiento de monocultivos de árboles ha sido el uso de tierras degradadas y marginales, que sabemos no corresponde con la realidad. En esta respuesta, Green Resources confirma que necesita tierras fértiles para sus plantaciones... ¡y nosotros necesitamos producir comida señores!

Desde el lanzamiento público del estudio en 2016, las organizaciones mencionadas han tenido dos encuentros con Green Resources Mozambique, con la mediación de la Embajada de Noruega, que en nada contribuyó a la resolución de los conflictos. En estos encuentros el estudio fue severamente



criticado, tanto por la empresa como por los representantes de la Embajada, de quienes se esperaba una postura imparcial. Entre tanto, ninguno fue capaz de justificar o fundamentar las críticas presentadas ni las razones de tanta indignación. Es importante reconocer que la empresa aseguró en ambos encuentros estar abierta a la discusión de las cuestiones presentadas en el estudio; sin embargo, eso no sucedió en ninguno de los dos encuentros. Durante la elaboración del estudio se contactó a representantes de Green Resources Mozambique, quienes se limitaron a refutar toda información sobre conflictos o mala conducta de la empresa sin fundamentar ni presentar la documentación que podría esclarecer algún equívoco. Los consultores a cargo del estudio solicitaron a la empresa una serie de documentos, tales como las actas de las consultas comunitarias o los procesos de adquisición de Derechos de Uso y Aprovechamiento de la Tierra (DUATs). A pesar de que la empresa ha argumentado un sinnúmero de veces de que todo lo ha hecho de acuerdo con la ley nacional y que guarda registro de todo, no pudimos acceder a los documentos requeridos y se nos aconsejó que los solicitáramos al gobierno.

Esta estrategia ya ha sido bastante utilizada por las empresas: afirmar que éstas no tienen la responsabilidad de facilitar información y que los interesados deben de solicitarla al gobierno, que sí tiene la responsabilidad de asegurar el acceso a la información. Entre tanto, a pesar de innumerables pedidos y ninguna negativa oficial, aún no hemos podido acceder a los documentos.

Confrontando financiadores en Noruega y Suecia

Dada que la mayoría de las situaciones de conflictos de tierra, de quejas referidas al proceso de compensaciones y de la insatisfacción de las comunidades afectadas aún quedan por resolver, y dada la difícil comunicación y acceso a la información, las organizaciones decidieron presentar y discutir estos temas en Noruega, país de origen de la empresa, y en Suecia, debido a la relación con la empresa de plantaciones de árboles Chikweti, empresa adquirida por Green Resources.

Fue en este marco que una delegación compuesta por representantes de Justiça Ambiental (JA!), Livaningo, la Unión Nacional de Campesinos (UNAC), la Unión Provincial de Campesinos de Niassa (UPC Niassa), así como representantes de las comunidades de Meparara, Namacuco y Lanxeque, distrito de Ribaué, provincia de Nampula, estuvieron en Noruega entre el 26 y el 29 de setiembre de 2017, donde mantuvieron encuentros con el Fondo Noruego de Inversión para Países en Desarrollo (Norfund), la Agencia Noruega de Cooperación al Desarrollo (Norad), parlamentarios noruegos y diversas organizaciones de la sociedad civil. En estos encuentros la delegación presentó los principales resultados del estudio y se discutieron los conflictos con las comunidades locales así como la forma en que estos actores podrían intervenir en su resolución, sin dejar de lado los intereses económicos que tienen estos países en este tipo de inversiones.

En el encuentro con Norfund, uno de los financiadores de Green Resources Mozambique, nos enteramos de que la certificación del FSC (Consejo de Manejo Forestal) para las plantaciones en la provincia de Nampula había sido



suspendida. La certificación del FSC, de la que Green Resources Mozambique se jacta cada vez que se ve confrontada con los innumerables problemas con las comunidades, fue en realidad suspendida a partir de mayo de 2016 debido a la cantidad de problemas detectados (6).

Los representantes de Norfund se mostraron bastante preocupados con los resultados del estudio y sobre todo con los testimonios de los representantes de las comunidades, aunque para ellos la situación no era nueva, ya que ya tenían conocimiento de estas cuestiones. Es importante destacar que la preocupación de Norfund no se relaciona necesariamente con la situación de conflictos con las comunidades locales sino con la dimensión del valor invertido en Green Resources y con su necesidad de retorno de ese valor. Los motivos parecen ser exclusivamente de interés económico y hay mucho interés en asegurar que la empresa se recupere. Norfund parece creer que las plantaciones de monocultivos traen el tan publicitado "desarrollo" y cree también que al financiar este tipo de inversión en países pobres está realmente apoyando al desarrollo de ese país, como cree que es el caso en Mozambique. Un hecho curioso (y contradictorio) es que mencionaron el ya haber recibido un sinnúmero de informes que relatan conflictos y problemas con Green Resources, tanto de Mozambique como de las plantaciones en Uganda y Tanzania.

Es lamentable la falta de transparencia de Green Resources Mozambique, al mencionar la certificación del FSC cada vez que fue confrontada, pero que en ningún momento esclareció de que dicha certificación había sido suspendida ya desde 2016.

La certificación del FSC es utilizada por las empresas como sello de calidad que pretende asegurarle al consumidor de que la madera que adquiere proviene de bosques explotados de forma socialmente justa, económicamente viable y ambientalmente adecuada. Sin embargo, la credibilidad de este proceso ha sido largamente cuestionada debido a varios casos en los que, a pesar de haberse informado sobre conflictos graves con comunidades locales y asuntos ambientales serios, las empresas lograron mantener la certificación. Otro aspecto que ha contribuido bastante a la pérdida de credibilidad de la certificación del FSC es la inclusión de plantaciones de árboles en el proceso de certificación, a pesar de la inmensa oposición que han recibido los proyectos de este tipo debido a los impactos negativos que ocasionan.

La delegación también se reunió con un representante de Green Resources en Noruega, a cuyo juicio el proceso de compensaciones y de adquisición de tierras había sido un éxito. Presentamos las cuestiones más urgentes y quedó claro que no compartimos la misma opinión respecto a la forma en que se llevaron a cabo los procesos en las comunidades locales, pues según esta persona todo había sido hecho de acuerdo con la ley y todas las compensaciones habían sido debidamente calculadas, negociadas y pagadas. Está claro que no disponíamos de la misma información. Le entregamos copias de los comprobantes de pago de las compensaciones para que viera los valores que habían sido pagados, así como copias de las fichas donde figura la información sobre las áreas de producción agrícola y la cantidad de árboles.



Estos documentos no dejan duda de que hay materia para discutir y de que existen varias situaciones que requieren una solución urgente. Fue posible confirmar con el representante de Green Resources, que Lúrio Green Resources tiene la certificación del FSC suspendida. Es importante destacar que Green Resources Mozambique se refirió en innumerables ocasiones a la certificación como prueba de que se había cumplido con todos los procedimientos y todo funcionaba de la mejor forma posible, sin mencionar en ningún momento que dicha certificación había sido suspendida.

Otro asunto que ha sido motivo de un sinnúmero de discusiones entre las comunidades locales y la empresa son las promesas que se hicieron durante las consultas comunitarias y que de hecho fueron la principal razón de que muchos miembros de las comunidades hayan aceptado ceder sus tierras. Hasta ahora, Green Resources se ha desentendido de estas promesas, alegando que las comunidades comprendieron mal y que la infraestructura social es responsabilidad del gobierno y no de las empresas. Curiosamente, en el Informe Público de Certificación Forestal Woodmark consta como una de las cuestiones problemáticas, que requiere de atención por parte de la empresa, que “durante las consultas con las comunidades, comités y dirigentes se mencionó repetidamente que LGR [Lúrio Green Resources] prometió construcciones de infraestructura social con inclusión de escuelas, pozos de agua y puestos de salud. Estas promesas aún no han sido cumplidas. Los administradores de la empresa dicen que van a cumplir con los compromisos por etapas y de acuerdo con las prioridades. Como prueba, la empresa mostró un contrato con BJ Drilling Lda para la perforación de siete pozos de agua en los tres distritos donde operan. LGR deberá asegurar que las expectativas de la comunidad son atendidas y que el progreso y los planes para cumplir con los compromisos sociales serán comunicados con regularidad”.

Otro dato que para nosotros es nuevo está relacionado a la actual situación financiera de la empresa. Según información confirmada durante la reunión con el representante de Green Resources en Noruega, la empresa está atravesando graves dificultades financieras. Esa sería la razón principal para no haber llevado a cabo aún los proyectos sociales, que incluyen las innumerables promesas que han sido constantemente citadas y en cierta forma negadas por Green Resources Mozambique, alegando que se trata de expectativas fuera del control de la empresa y no de promesas, como lo han afirmado siempre las diversas comunidades consultadas.

¿Cuál es la dimensión de esta crisis financiera de Green Resources en Mozambique? ¿Cuál es la estrategia de la empresa para resolver su situación financiera sin perjudicar aun más a las comunidades locales? y ¿cómo podrá cumplir con sus obligaciones hacia las comunidades afectadas con esa situación financiera? Nos preguntamos si existe una estrategia de salida en caso de quiebra y percibimos que en ese caso, todo quedaría en las manos de los bancos... ¡No hay ninguna estrategia!

En todos los encuentros realizados en Noruega y Suecia quedó claro que a pesar de que no estemos de acuerdo en todo, hay espacio para discutir los conflictos entre la empresa y las comunidades afectadas y que estos conflictos



existen. Estos son el resultado de procesos mal conducidos y de la aplicación selectiva de la ley, y se van agravando con el correr de los años por la falta de sensibilidad, la arrogancia en su tratamiento, la flagrante desigualdad de poder entre los inversores y las comunidades locales en los procesos de negociación, así como por la ambición de acumular más y más tierras, compitiendo con la producción de alimentos, en un país que a pesar de afirmar que la agricultura es la base del desarrollo, viene promoviendo cada vez más inversiones que requieren grandes extensiones de tierra y que alejan a cada vez más campesinos de sus tierras.

¡La lucha continúa!

Justiça Ambiental, <https://ja4change.wordpress.com/>

- (1) National Association of Professional Environmentalists – NAPE (FoE Uganda), A Study on Land Grabbing Cases in Uganda, 2012, https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/Full_Report_3823.pdf
- (2) Timberwatch Coalition, CDM Carbon Sink Tree Plantations. A case study in Tanzania, 2011, <http://globaljusticeecology.org/files/CDM%20plantations%20report.pdf>
- (3) Justiça Ambiental, Livaningo e a União Nacional de Camponeses, “O Avanço das Plantações Florestais sobre os Territórios dos Camponeses no Corredor de Nacala: o caso da Green Resources Moçambique”, 2016, https://issuu.com/justicaambiental/docs/o_caso_da_green_resources_moc_ambi
- (4) <https://www.youtube.com/watch?v=jPU9ydB4b2U>
- (5) Respuesta disponible en: <http://www.greenresources.no/News/ID/60/Green-Resources-GR-Responds-to-Open-Letter-Calling-for-an-end-to-the-expansion-of-forest-plantation-activities>
- (6) Lurio Green Resources SA. License Code: FSC- C110223. Véase: <https://info.fsc.org/details.php?id=a0240000008hYgcAAE&type=certificate#result>

El colonialismo del carbono: el fracaso del proyecto de compensación de carbono de Green Resources en Uganda



Green Resources, una empresa noruega de plantación de árboles, compensación de emisiones de carbono, productos de madera y energías renovables, se defiende como un buen ciudadano corporativo. Afirma haber plantado más árboles en África que ninguna otra empresa privada en los



últimos diez años, y que ha invertido más de 125 millones de dólares plantando árboles, además de proporcionar una serie de iniciativas para el desarrollo de las comunidades. (1) A pesar de tales afirmaciones, durante varios años se han denunciado los devastadores impactos de Green Resources. En su informe de 2014, por ejemplo, el Instituto Oakland documentó la mala conducta de Green Resources en los dos sitios de sus proyectos en Uganda: Kachung y Bukaleba. (2) Al daño social, cultural y ambiental causado por esta empresa, se le dio el nombre de *la violencia del carbono*, por el sufrimiento y la destrucción relacionados directamente con el establecimiento de plantaciones de monocultivos industriales de árboles para entrar en los mercados de carbono. (3) La idea detrás de estos mercados es medir la potencial cantidad de dióxido de carbono que puede secuestrar una superficie específica de tierra con árboles, y otorgar un valor económico a este “servicio”. Este valor económico se convierte en créditos de carbono que son vendidos principalmente a gobiernos e industrias para “compensar” la contaminación que provocan.

A partir de la denuncia sobre la mala conducta de Green Resources en Kachung, la Agencia estatal Sueca de Energía - la única compradora de créditos de carbono de Green Resources - (4) suspendió los pagos a la compañía en noviembre de 2015. (5) Describió diez acciones que la empresa debía realizar para que la Agencia Sueca de Energía restableciera los pagos. Al explicar su decisión de retirarse del acuerdo de compra, la Agencia hizo referencia a su preocupación en torno a los problemas vinculados a los derechos humanos. (6) Las graves deficiencias en la conducta de Green Resources han incidido en el acceso de la compañía a su mercado de carbono.

¿Cómo respondió Green Resources a la pérdida de su único comprador de carbono? En diciembre de 2017, el Instituto Oakland publicó un segundo informe titulado “*Carbon Colonialism: Failure of Green Resources’ Carbon Offset Project in Uganda*” (El colonialismo del carbono: el fracaso del Proyecto de compensación de carbono de Green Resources en Uganda). (7) Este informe analiza las declaraciones de la compañía contra los aldeanos de Kachung. Las conclusiones resaltan el constante fracaso de Green Resources para tomar en serio las denuncias para con la empresa, o para responder de manera responsable a los adversos impactos sociales y ambientales que son resultado directo de su proyecto.

Antecedentes

Algunas de las comunidades más vulnerables de Uganda viven en el norte del país. (8) Las tasas de pobreza son altas y la esperanza de vida es baja. La región también enfrenta limitaciones en el acceso a servicios vitales, entre ellos la educación, el agua potable, el saneamiento y la salud. (9) Es aquí donde Green Resources actúa bajo los nombres de Busoga Forestry Company (BFC) y Lango Forestry Company. Green Resources informa que tiene entre 80 y 105 accionistas privados, que incluyen a actores destacados como Diversified International Finance (20,1 por ciento), New Africa / Asprem (9,6 por ciento) y Sundt AS (8,7 por ciento). (10) Green Resources también ha recibido un apoyo importante, aproximadamente 33 millones de dólares estadounidenses (11), de instituciones públicas de financiación para el desarrollo, tales como Norfund



(Noruega), FMO (Países Bajos) y Finnfund (Finlandia).

En 1999, Green Resources obtuvo una licencia de la Autoridad Forestal Nacional (NFA, por sus siglas en inglés) para establecer una plantación industrial de árboles en la Reserva Forestal Central de Kachung. Las actividades de plantación comenzaron en 2006. La plantación ya está culminada, con el establecimiento y manejo en su mayoría de plantaciones de monocultivos de árboles (alrededor del 90 por ciento *Pinus caribea hondurensis*, y el resto varias especies de eucaliptos) en aproximadamente 2.050 hectáreas. El proyecto está certificado por el Consejo de Manejo Forestal (FSC, por sus siglas en inglés), está reconocido como Mecanismo de Desarrollo Limpio (MDL), y en 2011 fue validado por los Estándares de Clima, Comunidad y Biodiversidad (CCB, por sus siglas en inglés). Los únicos créditos de carbono de Kachung fueron adquiridos por la Agencia Sueca de Energía, una agencia estatal que depende del Ministerio de Medio Ambiente y Energía. Si bien la Agencia Sueca de Energía pagó inicialmente 150 mil dólares estadounidenses a Green Resources, el pago restante está en duda, y la decisión de reanudar el pago está pendiente hasta 2018. (12)

Hay 17 aldeas directamente adyacentes a la zona de licencias de Green Resources dentro de la Reserva Forestal Central de Kachung que han sido afectadas por la compañía. Sus medios de vida dependen de la agricultura de subsistencia y de la pesca y pastoreo de ganado a pequeña escala. (13) Dada la gran dependencia de la tierra para la producción de alimentos de subsistencia y pastoreo, la pérdida de tierras por el proyecto de plantaciones presenta graves desafíos a las comunidades locales.

El colonialismo del carbono

El último informe del Instituto Oakland dejó al descubierto las falsas soluciones al cambio climático promovidas por las empresas e instituciones occidentales en África. Una extensa investigación sobre el terreno realizada entre noviembre de 2016 y agosto de 2017 en Uganda revela cómo Green Resources socava la seguridad alimentaria y los medios de subsistencia al excluir a las personas de su propia tierra.

El informe revela que Green Resources exagera las oportunidades de empleo que ofrece, a la vez que elude las responsabilidades relacionadas con las condiciones de salud y seguridad de sus trabajadores. Los pobladores continúan luchando para asegurar el acceso a la leña y el agua, problemas que Green Resources ha hecho poco por resolver. Más aún, los aldeanos siguen luchando por el acceso a la tierra para cultivar alimentos y poner a pastar sus animales, lo que ahora no pueden hacer generando así inseguridad alimentaria en la región.

El proyecto de plantación de monocultivos industriales de árboles y compensación de carbono dirigido por Green Resources en Kachung es simplemente incompatible con la presencia y las necesidades de la población local, que depende de la misma tierra para su sustento. Los resultados de este proyecto socavan directamente los medios de vida locales y amenazan la



propia supervivencia de los aldeanos locales.

Los mercados de carbono traicionan a los pueblos y el planeta

Las deficiencias del proyecto de plantación industrial de árboles y compensación de carbono de Green Resources exponen, de manera más amplia, los límites de los mercados de carbono. Mientras que los pobladores locales cargan con los costos sociales, ambientales y de otro tipo de este proyecto, se le permite a la empresa sacar aún más provecho de sus destructivas plantaciones, enmarcándolas como “sumideros de carbono”.

Este sistema es un colonialismo del carbono (14), en el que intereses extranjeros explotan los recursos naturales de un país africano bajo el pretexto de un desarrollo sostenible, y con un alto costo para las personas y el medio ambiente.

Esas circunstancias deberían ser motivo de gran preocupación para los accionistas y los financiadores de Green Resources, que comparten con la empresa la responsabilidad de apoyar un proyecto que tiene un impacto tan perjudicial en las poblaciones locales.

Mientras la Agencia Sueca de Energía estudia si a principios de 2018 reanudará los pagos a Green Resources, el último informe del Instituto Oakland es una acusación irrefutable de la incapacidad de Green Resources para responsabilizarse de los nocivos impactos en las comunidades locales que se derivan de las actividades de su proyecto.

Puede acceder al último informe (en inglés) del Instituto Oakland en: <https://www.oaklandinstitute.org/carbon-colonialism-failure-green-resources-carbon-offset-project-uganda>

Kristen Lyons, Kristen.lyons@uq.edu.au
Catedrático Emérito del Instituto Oakland y Profesor Asociado de la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad de Queensland, Australia

(1) Lyons, K., Richards, C. and Westoby, P. (2014) *The Darker Side of Green: Plantation Forestry and Carbon Violence in Uganda – The Case of Green Resources’ Forestry Based Carbon Markets*. The Oakland Institute. <https://www.oaklandinstitute.org/darker-side-green> (acceso mayo 23, 2017)

(2) Ídem (1)

(3) Lyons, K. and Westoby, P. (2014) ‘Carbon Markets and the New ‘Carbon Violence’: A Story from Uganda’, *International Journal of African Renaissance Studies*, Edición Especial en Green Grabbing. Vol. 9, No. 2, pp. 77-94.

(4) Arunsavath, F. and Shamsheer, S. *Lessons Learnt From Kachung* (2015) SwedWatch. <http://www.swedwatch.org/en/2015/11/05/lessons-learned-kachung> (acceso mayo 14, 2017); *Swedish Energy Agency. Kachung – Sustainability in International Climate Projects* (2015) Agencia Sueca de Energía. <https://archive.is/zOetZ#selection-39023.1-39023.242> (acceso abril, 21, 2017).

(5) “Sweden Freezes Carbon Payments to Green Resources Due to Land Conflicts” (2016) *Development Today*. http://devtoday.no/magazine/2015/dt_15/business/sweden_freezes_carbon_payments_to_green_resources_due_to_land_conflicts (acceso agosto 25, 2017).



- (6) “Swedish Agency Monitors Green Resources Plantation in Uganda Pending 2018 Carbon Pay-Out” (2016) *Development Today*: 12-13. http://www.development-today.com/magazine/2016/dt_12-13/business/swedish_agency_monitors_green_resources_plantation_in_uganda_pending_2018_carbon_pay-out (acceso del 14 de marzo de 2017).
- (7) Lyons, K. and Ssemwogerere, D. (2017) *Carbon Colonialism. Failure of Green Resources’ Carbon Offset Project in Uganda*, Oakland Institute: California. Disponible en <https://www.oaklandinstitute.org/carbon-colonialism-failure-green-resources-carbon-offset-project-uganda>
- (8) Climate Focus. *Kachung Forest Project: Afforestation on Degraded Land. Kachung Forest Project: Afforestation on Degraded Land* (2011). <https://www.scribd.com/doc/303944478/Due-Diligence-Kachung> (acceso abril de 2017).
- (9) Kyalimpa, D. and William, S. *Socioeconomic Impact Assessment of Busoga Forestry Company Operations Dokolo District*. Prepared for Busoga Forestry Company Limited. 2016.
- (10) Green Resources. *2015/2016 Accounts and Directors Report*. <http://dev.greenresources.no/Portals/0/pdf/GR-Annual-Report2015-16.pdf> (acceso agosto de 2017).
- (11) Ídem (6)
- (12) Ídem (6)
- (13) Ídem (9)
- (14) Lyons, K. and Westoby, P. (2014) “Carbon Colonialism and the New Land Grab: Plantation Forestry in Uganda and Its Livelihood Impacts.” *Journal of Rural Studies* 36: 13 – 21.

Mujeres del sur de África se organizan contra la violencia del extractivismo



Para muchos países del Sur global ricos en recursos, la explotación y extracción de recursos naturales a gran escala y los mega proyectos de infraestructura que los acompañan son el camino que toman los gobiernos para recibir inversiones extranjeras y acceder a la ayuda financiera. La iniciativa *African Mining Vision* (AMV, Visión Minera de África) (1), adoptada por los ministros africanos responsables de la explotación de los recursos minerales en todo el continente, junto con su correspondiente marco de política *Minerals and Africa's Development* (Los minerales y el desarrollo de África (2011)) (2),



proporcionan la “estrategia integral más amplia para la industrialización africana en el siglo XXI”.

Sin embargo, detrás de la fachada de este popular paradigma de desarrollo, las vidas y los medios de subsistencia de las comunidades rurales y campesinas, al igual que el ambiente, están amenazados por los devastadores impactos de la minería y otras industrias extractivas. Particularmente las mujeres y las niñas son quienes más sufren los costos de estos impactos - desde las mujeres de la provincia de Tete, en Mozambique, cuyas comunidades sufren escasez de agua y contaminación, hasta las de la comunidad Marange de Zimbabue, donde la violencia militarizada y a menudo sexualizada asedia la vida cotidiana de las mujeres.

“Mujeres en busca de agua” - Tete, Mozambique

La Provincia de Tete está ubicada en el norte de Mozambique y limita con Malawi, Zambia y Zimbabue. En la era precolonial, la ciudad de Tete, hoy capital de la provincia, era un lugar comercial importante del sur de África. Actualmente es el centro de la industria minera mozambiqueña, donde predomina la minería del carbón. Hasta el momento el gobierno de Mozambique ha otorgado concesiones y licencias para la minería del carbón que abarcan el 60 por ciento de la provincia de Tete (3).

Kassoca es una zona minera en actividad, propiedad de Jindal, una compañía que forma parte del conglomerado multinacional indio *Jindal Steel and Power Limited*. Este lugar cuenta la historia de una comunidad altamente militarizada que lucha por el agua. Tal como atestigua la coordinación de proyecto de la ONG *Justiça Ambiental* (JA), el gobierno ha hecho poco y nada para investigar los efectos de la minería en la comunidad. Las actividades de la mina Kassoca, que comenzaron en 2013, han provocado la reubicación de más de 500 familias. Actualmente, unas 289 familias todavía están esperando la reubicación.

La vida cotidiana de estas 289 familias no es fácil. “Aquí no hay agua”, dice un activista local señalando una represa. La minera advierte que el agua de la represa no es adecuada para su consumo, y aún así las mujeres se ven obligadas a usarla porque no tienen otra opción. Pero deben hacerlo en secreto, porque si las atrapan sufrirían consecuencias. La comunidad, junto con *Justiça Ambiental*, recibe fuertes amenazas e intimidación por hablar en contra de la compañía minera. No obstante, han hecho grandes esfuerzos en los tribunales mozambiqueños para hacer frente a las violaciones de su derecho al agua y defenderse de la contaminación resultante de las minas.

En otra parte de Tete se encuentra la mina de carbón Moatzi. En actividad desde 2011, esta mina era propiedad de Rio Tinto y ahora pertenece a la empresa brasileña Vale. La comunidad afectada, que depende en gran medida de la agricultura de subsistencia para su sustento y supervivencia, ha sido reubicada en la zona de Mualadzi, donde le resulta difícil cultivar alimentos por ser un lugar donde los recursos se han agotado.



Una activista local, Doña Maria (no es su nombre real), trabaja junto con *Justiça Ambiental* para crear conciencia sobre la difícil situación de su comunidad. De manera similar a lo que ocurre en la mina Kassoca, la falta de acceso al agua potable es un problema serio para la gente desplazada a Mualadzi: “La gente de antes (Rio Tinto) excavó 10 pozos, pero sólo 6 funcionan”. Hay varias mujeres reunidas alrededor del agua, así como numerosos animales. “¿Ven?”, dice una de las mujeres, “utilizamos la misma agua que usan los animales”.

La comunidad ha emprendido pequeños proyectos generadores de ingresos. Se eligió a cuatro familias para vender productos básicos en un pequeño mercado, con la intención de aumentar los proyectos para que otras familias también se puedan beneficiar.

Doña Maria cuenta que desde que se mudaron a Mualadzi ha habido una cantidad inusual de abortos espontáneos y muertes fetales. “Intentamos investigar, queremos estar seguras”. Muchas de las jóvenes que van a recoger agua están en edad escolar. El camino entre la escuela secundaria de la comunidad y la zona de viviendas es largo e inseguro. “Algunas niñas han sido atacadas y violadas, por lo que tienen mucho miedo”. La comunidad tiene una zona asignada para el cementerio, pero Doña María dice: “Nuestros enfermos prefieren regresar a nuestra tierra a morir allí. No quieren ser enterrados aquí”.

A pocos kilómetros de distancia, la compañía minera Vale está construyendo casas destinadas a albergar a más familias que serán reubicadas. Pero no son más que “muros vacíos pintados”. Ninguna de las casas tiene conexión de agua corriente y la canilla instalada para el uso de las familias a menudo es desconectada por los constructores de las viviendas, en represalia cuando la compañía minera no les paga. En una provincia con temperaturas promedio de más de 40° C, la vida cotidiana de las mujeres se hace mucho más dura cuando no tienen acceso a agua limpia.

Con el apoyo de *Justiça Ambiental*, estas comunidades presentaron solicitudes formales a la compañía minera Vale y al gobierno de Mozambique, para que se hicieran cargo de los problemas que las acosan. No obstante, esto no resultó en ninguna acción. En respuesta se realizó una protesta pacífica y se bloquearon la carretera y las vías férreas. El gobierno de Mozambique reaccionó violentamente contra la comunidad, resultando en seis personas hospitalizadas y muchas otras en la cárcel. Hay una creciente militarización de estas comunidades y se han instalado puntos de control policial que controlan el movimiento de entrada y salida de personas.

Las comunidades siguen buscando formas de crear conciencia y movilizarse. En 2016 enviaron a una delegación ante el Tribunal Popular Permanente (4), una plataforma e instrumento que otorga reconocimiento, visibilidad y voz a quienes sufren la violación de sus derechos fundamentales.



“Cuando se descubrieron diamantes” - Chiadzwa, Zimbabue

“Nos sacaron de nuestras tierras y nos quitaron nuestra libertad de movimiento”, describe la activista zimbabuense Gladys Mavhusa. “Cuando nuestra tierra se convirtió en zona restringida [por la extracción de diamantes], eso implicó que se abría una enorme puerta para entrar a nuestro pueblo. Es ahí donde se paraba el transporte público y ahí donde los ‘funcionarios’ llevaban a cabo registros que podrían implicar desnudar a las personas: a las mujeres nos hurgaban en la boca, las orejas, todo, incluso nuestras partes íntimas. Algunas veces estos oficiales ni siquiera se cambiaban los guantes y usaban los mismos en muchas mujeres, al punto que algunas comenzamos a tener infecciones. Varias mujeres comenzaron a experimentar problemas en su sistema reproductivo, a tener fibromas y otro tipo de tumores. Para nosotras no era fácil ir al médico y hacer un tratamiento porque ya no cultivábamos y por tanto no teníamos dinero”.

Los campos de diamantes de Marange fueron descubiertos en 2006 al este de Harare, la capital, y desde entonces, comunidades como Chiadzwa han sufrido graves violaciones de derechos humanos, violencia y represión, acaparamiento de tierras y desplazamientos. Actualmente, quien posee los derechos de minería en la zona de Chiadzwa es la empresa *Zimbabwe Consolidated Diamond Company* (ZCDC) (5), una fusión de intereses gubernamentales y empresariales respaldados por fuerzas militares y de seguridad.

Gladys Mavhusa pinta una poderosa imagen de la vida de antes y después de que la fiebre minera llegara a Marange:

“Nací en Chiadzwa. Cuando era niña la vida era muy buena, vivía con relativa libertad. Nací en una familia rica y me casé con otra similar también porque éramos agricultores. Teníamos ganado, cabras, pollos, de todo. El problema vino cuando se descubrieron los diamantes. Lo primero que nos dijeron fue que ya no podíamos movernos libremente. Y nos sacaron todo: la tierra en la que habíamos vivido toda la vida, los campos que cultivábamos y de los que dependíamos, los bosques donde solíamos adorar y rezar a nuestros dioses pidiéndoles lluvia. Las mineras nos sacaron hasta las tumbas de nuestros ancestros, las tumbas de nuestros jefes, lugares sagrados de gran valor para nosotros”.

Las mujeres de Marange son quienes soportan la carga más pesada de los impactos de las actividades mineras, en especial la pérdida de sus medios de subsistencia. Antes de que las compañías mineras invadieran sus tierras, las mujeres se ganaban la vida con actividades tales como la agricultura y el tejido de cestas. Pero para la gran mayoría, ahora eso ya no es posible. Las mujeres también sufren violaciones y otras formas de violencia sexual. (6) Es un ataque en “todas las direcciones ... Si nuestros maridos ven que nos han violado, nos culpan a nosotras y dicen que fue porque lo pedimos. Si violan a nuestras niñas o ellas se prostituyen, los hombres nos vuelven a culpar a las mujeres y dicen: “Es tu hija”. Nuestros maridos no pueden entender que es imposible para nosotras cuidar a nuestras familias y lidiar con todos estos problemas al mismo tiempo; dicen que somos perezosas”.



El CCDT (*Chiadzwa Community Development Trust* / Fideicomiso de Desarrollo de la Comunidad Chiadzwa) (7) se formó en 2005 con el fin de promover la responsabilidad y la transparencia en la extracción de diamantes. Comenzaron a trabajar con las mujeres que querían movilizarse para poner fin a la violación de sus cuerpos y derechos, al despojo de sus tierras y a la destrucción de sus medios de vida y subsistencia. Las mujeres comenzaron a organizarse para resistir la reubicación – le comunicaron a su representante local en el parlamento de que no respetarían la reubicación, especialmente si las enviaban a tierras donde no podrían cultivar y sostener a sus familias. Al principio debieron confrontar la reacción violenta de los ‘funcionarios’ locales, con sus intimidaciones y amenazas. Temiendo mayores represalias, algunos miembros de la comunidad eligieron reubicarse pero, a final de cuentas, no les dieron casas donde asentarse.

El CCDT continúa trabajando con las mujeres y las familias que quedaron atrás. Muchas de estas mujeres perdieron a sus maridos por asesinato o desaparición. En los casos en los que es posible, el CCDT colabora en los litigios con el apoyo de aliados, como el grupo de abogados *Zimbabwe Lawyers for Human Rights* (ZLHR – Abogados de Zimbabue por los Derechos Humanos). En otros casos, el CCDT ofrece apoyo psicológico y psicosocial a las viudas y a sus familias a través de organizaciones como *Counselling Services Unit* (CSU – Unidad de Servicios de Consejería).

Para fortalecer la organización de las mujeres y la construcción de movimientos, el CCDT realiza capacitaciones en la comunidad para posibilitar a las mujeres a conocer sus derechos sociales, económicos y culturales. A través de estas actividades de sensibilización, el CCDT espera que las mujeres puedan construir colectivamente un análisis y movilizarse juntas.

“... Quiero un mundo donde ...”

Los contextos pueden ser diferentes pero las luchas son las mismas - desde la lucha por agua potable, la lucha contra las amenazas de intimidación y represión a manos de las fuerzas de seguridad de las empresas mineras u otros actores poderosos, hasta las luchas para proteger sus vidas y medios de sustento. La alianza *WoMin (African Women Unite Against Destructive Resource Extraction* - Mujeres africanas unidas contra la extracción destructiva de recursos) trabaja con mujeres de estas y de otras comunidades en toda la región con el fin de apoyar sus iniciativas de resistencia y creación de movimientos, mientras aspira a un mundo donde, como dice Gladys Mavhusa, “las mujeres y las comunidades estén empoderadas. Y creo que debemos construir ese empoderamiento juntas, para que todas las mujeres puedan resistir por sí mismas y en conjunto con otras”.

Nicky Le Roux y Maggie Mapondera,
WoMin, <http://www.womin.org.za/>



WoMin es una alianza de organizaciones que abarca el continente africano y trabaja junto con movimientos nacionales y regionales y organizaciones populares de mujeres, comunidades y campesinado afectados por la minería, así como aliados solidarios, para hacer visibles los impactos del extractivismo en las mujeres campesinas y de la clase trabajadora. Junto con aliados tanto locales como internacionales, WoMin trabaja para contrarrestar los impactos destructivos del extractivismo, tales como el acaparamiento de tierras y el desplazamiento de comunidades, la contaminación y la erosión, la violencia contra las mujeres, y, fundamentalmente, para avanzar en un desarrollo alternativo justo y centrado en las mujeres.

- (1) Africa Mining Vision, 2009, African Union and the UN Economic Commission for Africa (ECA),
http://www.africaminingvision.org/amv_resources/AMV/Africa_Mining_Vision_English.pdf
- (2) Africa Mining Vision, Infomes y documentos, <http://www.africaminingvision.org/reports.html>
- (3) Justiça Ambiental, World Bank Development Policy Finance in Mozambique, enero de 2017, <https://issuu.com/justicaambiental/docs/mozambique-dpf-formatted-1.11.17-1>
- (4) Permanent Peoples' Tribunal, <http://permanentpeopletribunal.org/?lang=en>
- (5) New diamond merger commences work, posts profit, junio de 2016, <http://nehandaradio.com/2016/06/23/new-diamond-merger-commences-work-posts-profit/>
- (6) Marange rape victims suffer in silence, 2015, <https://www.thestandard.co.zw/2015/03/22/marange-rape-victims-suffer-in-silence/>
- (7) The Chiadzwa Community Development Trust, <http://www.ccmt.org.zw/index.php/manicaland/88-chiadzwa-community-development-trust>

Alimentos, bosques y la crisis en Zambia



Rara vez Zambia ha sido noticia mundial en el pasado. Un país pacífico en el corazón del sur de África, famoso principalmente por su cobre. Algunos conocen a Zambia por su largo límite geográfico con el río Zambezi, sus Cataratas Victoria de Livingstone - o el “*Mosi-oa-Tunya*”, “El humo que truena” - o sus extensos y biodiversos parques nacionales que ocupan una superficie mayor que la del Reino Unido.

Los programas de ajuste estructural de la década de 1990 fueron testigos del comienzo de la liberalización económica y la apertura de los recursos de



Zambia para la explotación comercial y privada. Las minas nacionales se privatizaron con importantes incentivos fiscales para los propietarios extranjeros; las juntas de comercio agrícola que anteriormente apoyaban el acceso de los campesinos a los mercados se disolvieron y las empresas estatales fueron vendidas de manera progresiva a titulares privados y cada vez más empresariales.

A la vez, la realidad de la vida de las personas y las consecuencias del despojo de tierras, la disminución y contaminación de las fuentes de agua, el aumento de la desnutrición y el aumento del costo de vida permanecen ocultos en los titulares sobre el desarrollo impulsado por el mercado. La alimentación, la educación, el transporte, la atención de la salud y la energía carecen de los recursos necesarios y están cada vez más privatizados e impregnados de criterios financieros. La implacable embestida de la explotación viene causando estragos en el suelo, el agua, los bosques, el aire, los minerales y las personas.

En los últimos 5 años, la deuda externa nacional aumentó exponencialmente. La minería continúa siendo el principal “motor económico”, a pesar de que persisten de manera obstinada las contribuciones simbólicas de impuestos provenientes de la época obsoleta del ajuste estructural. La búsqueda frenética de nuevas - y rápidas - fuentes alternativas de inversión extranjera directa se ha convertido en una prioridad nacional.

Al momento de escribir estas líneas se acaban de aprobar - o están en proceso de solicitud - 16 nuevas minas en parques nacionales y principales ríos. Se otorgó una licencia a la compañía británica *Tullow Oil and Gas* para la exploración de petróleo y gas a gran escala en una extensa zona que incluye sistemas de lagos, áreas de captación y parques nacionales asociados. El país también está explorando un acuerdo de energía nuclear con Rosatom, la misma compañía rusa que este año fue llevada ante los tribunales del gobierno sudafricano por falta de transparencia y supuesta corrupción.

El contexto pacífico y la estratégica ubicación geográfica de Zambia, combinados con una desesperada avidez por recibir inversión extranjera directa, posicionan al país en la primera línea de la embestida mundial por el acaparamiento de recursos, la crisis del capital mundial y la capitalización del cambio climático.

Alimentos, bosques y cambio climático

Los alimentos y los bosques son dos de los numerosos sistemas transversales y fundamentales afectados por el curso actual de los acontecimientos. Los dos sistemas son parte de una crisis en Zambia que en gran parte pasa desapercibida. Los bosques cubren más de la mitad del territorio del país. Las tasas de deforestación, hambre y desnutrición figuran entre las 10 peores de la región y el mundo. (1)

Los bosques son centrales en el debate sobre la compensación de carbono dentro de las negociaciones climáticas, ya que han sido etiquetados como “sumideros de carbono” que podrían, en teoría, compensar la contaminación



realizada por otros en otras partes. El principal mecanismo que se persigue es REDD+ (Reducción de Emisiones derivadas de la Deforestación y la Degradación de los Bosques). La idea detrás de REDD+ es que los países, principalmente del Norte global, y organismos internacionales como el Banco Mundial, proporcionen fondos para la aplicación de medidas que supuestamente detendrían la pérdida de bosques en los países tropicales. A cambio, los países que proporcionan los fondos pueden reclamar créditos de carbono por las emisiones supuestamente salvadas a través de las actividades de REDD+, y así continuar con sus negocios de siempre. El sector privado y las ONG locales en Zambia están aprovechando este sistema de compensación de carbono.

Si bien el gobierno de Zambia parece ávido por abrir más tierras boscosas a la minería, extraer petróleo y expandir el agronegocio, al mismo tiempo promueve políticas y proyectos REDD+.

BioCarbon Partners, una ONG local de Zambia, en asociación con la agencia de Estados Unidos para el desarrollo (USAID), se ha convertido en un ejemplo modelo con su proyecto REDD+ Lower Zambezi. Según la página web del proyecto, se afirma proteger 39 mil hectáreas de bosques del Parque Nacional del Bajo Zambezi. BioCarbon no menciona a las industrias extractivas o al agronegocio como las principales causas de la deforestación a gran escala; por el contrario, argumenta que los culpables de la deforestación son los “pobres”, sin considerar las causas sistémicas de la pobreza, las carencias y la explotación ambiental.

BioCarbon se ha asociado recientemente con operadores turísticos privados para permitir que los turistas compensen sus safaris de lujo haciendo contribuciones financieras a los proyectos de conservación de bosques (REDD+) de la organización. Mientras los turistas internacionales pueden disfrutar de la vida silvestre, solo cierto número de residentes locales están autorizados a tener acceso restringido a la zona del proyecto con el objetivo de la cosecha sostenible de árboles para la producción de carbón vegetal, el cual, a su vez, BioCarbon Partners lo comercializa entre los consumidores urbanos de clase media y los operadores turísticos “verdes”.

Sin embargo, persiste el problema de que en Zambia casi no se priorizan los esfuerzos por lograr un acceso equitativo al agua, la tierra y los recursos naturales respetando los derechos consuetudinarios. En consecuencia, la economía industrial y extractiva sigue salpicando, la desigualdad aumenta y cada vez más se comercializan los medios de sustento y de vida de la gente hasta hacerlos inviables. Como respuesta, los hogares pobres adoptan múltiples estrategias para obtener ingresos con los que poder vivir. Por lo general, las dos opciones más accesibles para quienes dependen de los bosques son la combustión de carbón o la tala, principalmente para el comercio ilegal de madera noble; y para las comunidades campesinas, el monocultivo o la producción intensiva de mercancías básicas, que cuenta con el apoyo del gobierno. Estas actividades han demostrado tener ciclos múltiples de retroalimentación negativa.



Nutrición y agronegocio

Las negociaciones internacionales sobre el clima han causado en los países pobres una separación de la nutrición y la economía de la agricultura. A su vez, se exime a la agricultura intensiva industrial de su responsabilidad en la degradación del suelo así como en la pérdida de la (agro)biodiversidad y de la capacidad del país para generar resiliencia tanto humana como del ecosistema. Esto se debe a la enorme influencia de las empresas del agronegocio en las negociaciones de la ONU sobre el clima así como en las contribuciones nacionales para adoptar medidas de mitigación y adaptación.

Zambia se posiciona como el granero de la región, ofreciendo a licitadores extranjeros extensas superficies de tierra “desocupadas”, abundantes recursos hídricos y un modelo de inversión y desarrollo agrícola orientado a la exportación. Los lemas de la nueva política agrícola de Zambia son: “liderado por el sector privado” o “la agricultura como negocio”. Paralelamente, el país se encuentra entre los primeros siete países con mayor situación de hambre y desnutrición en el Índice Global del Hambre 2017.

El Estado asignó aproximadamente 1 millón de hectáreas de tierra formalmente consuetudinaria para crear diez “bloques agrícolas” en todo el país. Los bloques tienen un modelo de producción orientada a la exportación, con una sola operación corporativa grande, una serie de empresas comerciales más pequeñas y algunos campesinos que funcionan de manera tercerizada. Sin embargo, la captación e “inversión” de capitales extranjeros ha sido lenta. En una reciente declaración, el Ministerio de Agricultura de Zambia se comprometió a aumentar el gasto público para el desarrollo de infraestructura en los “bloques agrícolas”, a fin de incentivar el interés extranjero público y privado. En los hechos, la imagen está lejos de ser color de rosa. Las historias que se cuentan desde las zonas donde ya se ha transferido la propiedad de la tierra hablan de despojo de tierras, corrupción de los líderes locales y una compensación mínima o nula para las poblaciones afectadas.

La apertura de tierras boscosas para los “bloques agrícolas” designados representa potencialmente 1 millón de hectáreas de nuevos campos agroindustriales, lo que implica además una gran contaminación por gases de efecto invernadero. A pesar de esto, Zambia ha identificado a la agricultura como un sector prioritario para lograr su Contribución Determinada Nacional (NDC, por sus siglas en inglés) para detener el cambio climático en el marco del Acuerdo de París de la ONU sobre el clima.

La “agricultura de conservación”, definida por los tres principios de labranza mínima, rotación de cultivos y retención de residuos, ha sido seleccionada como el medio para lograr los NDC en el sector agrícola. En Zambia se promueve la “agricultura de conservación” junto con la agrosilvicultura y el uso de tecnologías de la “revolución verde”: semillas híbridas, fertilizantes basados en minerales y agroquímicos.

A pesar de los muchos años con una importante financiación para promover la “agricultura de conservación” en Zambia, es ampliamente sabido que los



agricultores han adoptado mínimamente sus tres principios. Sin embargo, tanto los agricultores a gran escala como los de pequeña escala utilizan cada vez más una amplia gama de productos agroquímicos artificiales. La degradación del suelo, la contaminación del agua, la pérdida de insectos y la inhibición de la capacidad de las plantas para absorber los nutrientes esenciales en la dieta son consecuencias bien conocidas. Los agricultores también están cambiando sus pequeños sistemas agrícolas diversos (para producción de alimentos, forraje y fibra, tanto en sus huertos como en sus bosques comunales / manejo de pastizales) en la producción de mercancías básicas comerciales de monocultivo a gran escala, para maximizar la aplicación efectiva de agroquímicos específicos.

Una pequeña élite se beneficia de las fases iniciales de la industrialización de la agricultura, adquiere más tierra y mecaniza los sistemas de producción. Por otro lado, es común que los hogares campesinos perciban tan solo entre 40 y 100 dólares por el total del cultivo anual de algún producto básico comercial. En años anteriores, los precios del algodón habían sido tan bajos que los campesinos que producían por contrato quedaron en déficit después de deducir los costos de las semillas, los fertilizantes y los insumos químicos.

En contraste, la investigación está comenzando a respaldar el amplio conocimiento sobre cómo los cultivos autóctonos así como los productos vegetales de predios agrícolas o de bosques aún contribuyen sustancialmente a las dietas de los hogares de Zambia. Desvalorizado por la imposición colonial y posteriormente neocolonial de investigaciones reduccionistas y dietas occidentales, este conocimiento y práctica ha sido dejado de lado y en algunos casos se ha destruido deliberadamente. (2) Zambia es un país paralizado por la desnutrición rural y el hambre urbana oculta. Es necesario prestar mucha atención y brindar apoyo a la diversidad de la fauna y flora autóctona con capacidad de adaptación y con resiliencia al clima.

Los efectos de la desvalorización de la diversidad local, así como la mercantilización y luego la centralización del sistema agroalimentario, han tenido los mismos impactos que en otros lugares. La disminución de la diversidad, el aumento de la deuda y el despojo y el desplazamiento de la tierra han dado como resultado una migración masiva hacia las ciudades y el florecimiento de una clase urbana joven no calificada. Esto va acompañado de cambios en los patrones de consumo. Se favorece y consume el alimento que es espacial y económicamente accesible. Pero son alimentos que contienen carbohidratos altamente procesados y refinados, con un contenido elevado de grasa, sal y azúcar. (3) Como resultado, Zambia presencia ahora un aumento de enfermedades provocadas por la alimentación y el estilo de vida. En todo esto, las mujeres y las niñas son las más afectadas.

Al asociar las diferentes situaciones en Zambia, afectada por una economía capitalista vacilante, el cambio climático y las políticas para el cambio climático, el agotamiento exponencial de los recursos naturales y el cambio de las vidas y medios de sustento del ciudadano común, quedan serias dudas sobre la falta de inversión en bienes y servicios para el beneficio público, particularmente por parte de los financiadores. En cambio, existe un impulso concertado y de



colaboración para la industrialización de los sistemas alimentarios locales, la mercantilización de los procesos de producción, la deforestación y el encierro de los bosques y la expansión de las concesiones mineras y petroleras. Los acaparamientos de tierras se expanden rápidamente. Éstos en gran medida no están documentados, se silencian y no son cuestionados, mientras que representan una grave amenaza para los medios de vida de las comunidades campesinas y las que dependen de los bosques. Urge repensar el modelo de desarrollo que ignora los derechos humanos básicos y destruye la biodiversidad y el conocimiento indígena. Zambia necesita que todos puedan participar en su propio desarrollo y reclamar sus derechos humanos y colectivos.

Zambia Agro-ecology Alliance

(1) Depending on source – Global Hunger Index: <http://www.ifpri.org/publication/2017-global-hunger-index-inequalities-hunger>. FAO, Republic of Zambia, Forest Department and NEP Facility, Forests and Climate Change, 2011, <http://www.fao.org/forestry/32680-0c227f4c90a3ef146c7f4e1728302c62b.pdf>

(2) Esto ocurre a través del ajuste de restricciones nacionales y regionales a la venta e intercambio de semillas, la concentración del control empresarial de las semillas y el desarrollo de regímenes de propiedad intelectual inequitativos que favorecen los derechos de los obtentores empresariales sobre los sistemas de semillas manejados por campesinos y los derechos del obtentor campesino. Por más bibliografía ver www.acbio.org.za

(3) Contrariamente al argumento impulsado por la industria de que la disponibilidad es la solución para la seguridad alimentaria, existe extensa documentación sobre la producción de calorías “vacías” de nutrientes. Se estima que el desperdicio mundial de alimentos oscila entre el 30 y el 70 por ciento de la granja a la mesa. Las referencias a las crisis de la inseguridad alimentaria se refieren a la voluntad política y económica, documentadas desde la década de 1970 por la hambruna etíope de Amartya Sen.

Las mega-represas hidroeléctricas no son la respuesta: es hora de repensar la infraestructura energética de África



Las tasas de electrificación de África resultan abrumadoras: son las más bajas del mundo, con tan solo un 1 por ciento de acceso en algunas zonas rurales. Las tasas de electrificación promedio en el África subsahariana oscilan entre el



16 por ciento en las zonas rurales y alrededor del 59 por ciento en las zonas urbanas. De una población continental de 1.250 millones, más de 600 millones de personas no tienen acceso a la energía moderna. Esto es realmente preocupante.

En el último medio siglo, sucesivos gobiernos africanos han sido conscientes de la necesidad de mejorar la infraestructura y ampliar el acceso a la electricidad, y han realizado numerosos esfuerzos para abordar estas deficiencias. En 2012, los Jefes de Estado africanos adoptaron el Programa de Desarrollo de Infraestructura para África (PIDA, por sus siglas en inglés), una iniciativa para abordar las deficiencias de los servicios de infraestructura en materia de energía, transporte, agua y tecnología de la información y la comunicación. Después de haber formulado un plan de acción para priorizar proyectos y acelerar su implementación, se seleccionaron 52 proyectos, entre ellos 13 grandes proyectos hidroeléctricos. Los proyectos hidroeléctricos a los que se le dio prioridad aumentarían la capacidad de generación instalada en 15,000MW, a un costo de 30 mil millones de dólares. El plan de acción prioritario pretendía entregar dichos proyectos para 2020. Actualmente, a sólo tres años del plazo, es poco probable que se cumpla este objetivo.

A la luz de la controversia y el escepticismo que rodea a las grandes represas hidroeléctricas, la ONG *International Rivers* realizó un análisis de once de los proyectos hidroeléctricos de PIDA, evaluando cómo se estructuran los proyectos y cuál es su potencial para aliviar la crisis energética de África a un costo económico y financiero razonable, a la vez de promover el bienestar social y la sustentabilidad ambiental. [1] Este artículo comparte algunos de los resultados del informe y describe importantes consideraciones sobre el papel de las grandes represas hidroeléctricas en el futuro energético de África.

Cambio climático y grandes represas hidroeléctricas

Por un lado, los proyectos hidroeléctricos del PIDA ignoran los riesgos que plantea el cambio climático. La sequía de 2014-2016 en el sur y este de África provocó una disminución de los volúmenes de agua en muchas represas grandes, lo que condujo a una menor generación de energía. Numerosas centrales hidroeléctricas no lograron producir sus capacidades firmes (una medida de su potencial para contribuir de manera efectiva a la confiabilidad del sistema), mientras que algunas en Tanzania tuvieron que ser cerradas debido a la falta de un nivel adecuado de agua. La cuenca del Zambezi se vio particularmente afectada. Los niveles de agua utilizables en la represa de Kariba, en el Zambezi, entre Zambia y Zimbabue, cayeron al 14 por ciento. Tanto Zambia como Zimbabue experimentaron una generación de energía baja, al punto que hubo pérdida de producción industrial y de puestos de trabajo en Zambia.

En 2012, *International Rivers* encargó al destacado hidrólogo Richard Beilfuss que realizara un estudio sobre los riesgos del cambio climático para los proyectos hidroeléctricos tanto existentes como planificados en el sur de África. [2] Entre otras conclusiones, Beilfuss advirtió que las represas en el río Zambezi no podrían satisfacer las necesidades energéticas en tanto las



temperaturas mundiales aumentarían y los promedios de precipitaciones se reducirían en la cuenca. Si bien las evaluaciones del impacto potencial del cambio climático en las represas y los recursos hídricos se habían llevado a cabo con anterioridad, el estudio de Beilfuss fue un valioso aporte y proporcionó un sólido análisis del problema. Beilfuss concluyó que la Cuenca Zambezi era extremadamente vulnerable a las fluctuaciones climáticas. Con estas predicciones, la represa Batoka Gorge propuesta entre Zambia y Zimbabue perdería hasta un 32 por ciento de su capacidad firme durante los años de sequía. Por lo tanto, la actual dependencia de la energía hidroeléctrica es insustentable, por lo que es necesario redirigir la atención a tecnologías de energías alternativas.

Además, estudios recientes también ofrecen evidencia de que las represas tropicales producen grandes cantidades de metano, lo que contribuye a las emisiones de gases de efecto invernadero. En un estudio de 2017, la ecóloga tropical Claire Salisbury demuestra que las represas en todo el mundo efectivamente emiten algunos gases de efecto invernadero. [3] Este trabajo desenmascara las justificaciones anteriores para incluir a las represas hidroeléctricas dentro de las iniciativas de financiación para el clima. Ahora hay evidencia irrefutable de que el metano y otros gases de efecto invernadero son subproductos involuntarios de las grandes represas.

Las grandes represas hidroeléctricas abastecen a las zonas urbanas y la industria

Si lo que se quiere es llegar a los millones de africanos que no tienen acceso a la electricidad, es necesario incrementar la distribución geográfica de la electricidad en las zonas rurales donde residen. Allí es donde fallan también los grandes proyectos hidroeléctricos, ya que tienen una capacidad limitada para distribuir la energía. Su acceso está restringido a los consumidores conectados a la red, principalmente en centros urbanos, y a las grandes industrias, la mayoría de las cuales son industrias extractivas. **En 2008, las compañías mineras consumieron más electricidad que el total de la población del África subsahariana.** En el caso del proyecto de la represa Inga 3 prevista para construirse en el río Congo, en la República Democrática del Congo (RDC), el 55 por ciento de su capacidad de generación de 4800 MW se destina a su exportación a Sudáfrica, un país cuya economía está altamente dominada por la industria minera, 30 por ciento para las minas de cobre en la provincia de Katanga, y el resto para la capital Kinshasa. Por lo tanto, esta mega represa no tendrá ningún impacto significativo en materia de aumento del acceso a la electricidad en la República Democrática del Congo. Al centrarse en las grandes represas y la energía hidroeléctrica, el continente pierde la oportunidad de desarrollar otras fuentes de energía que pueden mejorar el acceso a otros tipos de tecnologías de energía fuera de la red. En su informe de 2015 “*Speaking Truth to Power*” [4] (Diciéndole la verdad al poder), la ONG Oxfam señaló que dos tercios de la inversión energética en África se dedican a producir energía para la exportación, y que abordar la pobreza energética del continente tendrá menos que ver con la ambiciosa expansión de la capacidad de generación de electricidad y más que ver con ambicionar una mayor prestación de servicios de energía a las zonas rurales.



Nadie ha abordado los problemas de reasentamiento y compensación

Una de las preocupaciones más polémicas asociadas a la construcción de grandes represas hidroeléctricas ha sido el desplazamiento de las comunidades que dependen de los ríos. Este doloroso tema condujo a la creación de la Comisión Mundial de Represas (WCD, por su sigla en inglés) a fines de la década de 1990. Debido a que las comunidades ribereñas pagan el precio pero no obtienen los beneficios de estas inversiones, la WCD reveló que las represas “pueden efectivamente usurpar un recurso a un grupo y entregárselo a otro”.

Como resultado de esta conclusión sustancial, las entidades de crédito y los bancos de desarrollo elaboraron políticas, directrices y salvaguardas de mitigación, pero hasta la fecha no existe aún un modelo efectivo y demostrado de un proceso justo ni de una compensación y un reasentamiento justo. A pesar de la sensibilidad y las recomendaciones de la Comisión Mundial de Represas, los problemas de los desplazamientos y los reasentamientos persisten. Las comunidades que fueron desplazadas por la represa de Kariba (ubicada en la garganta de Kariba de la cuenca del río Zambezi, entre Zambia y Zimbabwe, construida en 1955) y por muchas otras represas en el continente, continúan luchando por una compensación justa décadas después de que los proyectos culminaran.

Además de las comunidades desplazadas por la construcción de represas y embalses, muchas más personas que viven aguas abajo se vieron económicamente perjudicadas por la reducción de la pesca y de otras actividades económicas vinculadas a los recursos hídricos. Un claro ejemplo de esto es el lago Turkana de Kenia, que obtiene el 90 por ciento de su agua del río Omo, cuyo curso atraviesa la meseta etíope. Con la construcción en Etiopía de la represa Gibe III y el establecimiento de grandes plantaciones de caña de azúcar a base de riego, el aporte fluvial del río Omo al lago Turkana se redujo drásticamente. Esto ha tenido un efecto devastador en los medios de sustento de cientos de miles de personas que dependen del río para la pesca. En otro ejemplo, la represa Mphanda Nkuwa planeada en el río Zambezi, en Mozambique, haría peligrar aún más la próspera industria nacional del camarón en el delta del Zambezi.

La economía de las grandes represas: los números no suman

Un informe de la DSU (*Dutch Sustainability Unit*/Unidad de Sustentabilidad de Holanda) presentado por la Comisión de Evaluación Ambiental de Holanda, revela que a menudo se subestiman los efectos sociales y ambientales de los grandes proyectos hidroeléctricos, mientras que se sobreestiman los beneficios económicos y financieros. [5] Es sabido que los costos de las mega represas se disparan hasta salirse de control, generando gigantescas deudas para los países anfitriones. En el informe también se confirma que los gobiernos y las empresas tienen predilección por las grandes represas porque encuentran que son una forma de acceder a las finanzas. Las empresas prefieren estos grandes proyectos de infraestructura porque las grandes cantidades de capital



y la extensión de los proyectos obligan a los Estados a asumir los riesgos, mientras que los financistas privados asumen mucho menor riesgo. Esto también hace que los grandes proyectos hidroeléctricos sean un imán para la corrupción. Al final, los ciudadanos quedan sepultados por las deudas generacionales, y sin embargo no participan de la toma de decisiones.

La creación del Mecanismo de Desarrollo Limpio - proyectos de compensación de carbono financiados por el Protocolo de Kyoto, un acuerdo internacional vinculado a la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático -, ha favorecido aún más la infraestructura de grandes represas, a expensas de la búsqueda de fuentes de energías alternativas. [6]

Otro aspecto de la economía de las grandes hidroeléctricas es que la promesa de electricidad barata tiende a ser una ilusión. Una vez terminados los proyectos, los sobrecostos y los plazos excedidos suelen aumentar los aranceles por encima de los niveles inicialmente previstos, en la medida que los inversores intentan recuperar sus costos. En Uganda, el costo del consumo eléctrico aumentó significativamente después de que el proyecto hidroeléctrico Bujugali entrara en funcionamiento, con el resultado de que numerosas personas no pudieron pagarlo. Terminaron usando la electricidad solo para iluminación y siguieron usando leña y carbón para cocinar. Esto desalienta, considerando que se gastaron tantos recursos públicos en el proyecto.

Transformación energética

Las estrategias en materia de infraestructura pueden tener una función importante en el suministro de energía al continente africano. Para abordar la crisis energética y a la vez promover el acceso inclusivo a la energía, tomando en cuenta los impactos del cambio climático y todas las otras preocupaciones planteadas anteriormente, los Estados africanos deben plantearse varias preguntas. ¿Qué tipo de infraestructura necesitamos? ¿Cumple con nuestros objetivos de desarrollo? Los responsables de la toma de decisiones deben enfocarse deliberadamente en una infraestructura que respete las preocupaciones sociales y ambientales, para llegar a la mayoría de quienes necesitan la energía y definir hitos para evaluar los avances.

En todo el mundo se reconoce cada vez más que las mega infraestructuras conectadas a un sistema de red, como las grandes represas hidroeléctricas, aunque resultan atractivas para ampliar la generación nacional y regional, tardan en ponerse en funcionamiento y son demasiado costosas para la mayoría de las naciones africanas. Un informe de 2016 de la fundación *Africa Progress Panel* - "*Lights Power Action: Electrifying Africa*" [7] (Acción de energía de luz: electrificando África) - afirma lo mismo que reveló el estudio de *International Rivers*: el modelo de energía e infraestructura del PIDA no reconoce el desempeño históricamente deficiente de las grandes represas en África. Éste es sin duda el momento de repensar el futuro de la infraestructura energética de África.

Rudo A. Sanyanga, International Rivers



<https://www.internationalrivers.org/blogs/266/large-hydropower-dams-are-not-the-answer-time-to-rethink-africa%E2%80%99s-energy-infrastructure>

Este artículo fue publicado anteriormente en: [Perspectives #02/2017: Putting People Back Into Infrastructure](#) (Poniendo nuevamente a las personas en la infraestructura)

(1) International Rivers 2015: Right Priorities for Africa's Power Sector: An Evaluation of Dams Under the Programme of Infrastructure Development for Africa (PIDA), Pretoria.

<https://www.internationalrivers.org/resources/right-priorities-for-africa-s-power-sector-9150>

(2) Beilfuss R. 2012: A Risky Climate for Southern Africa: An Assessment of Hydro Dams on the Zambezi River. Disponible en: <https://www.internationalrivers.org/resources/a-risky-climate-for-southern-african-hydro-7673>)

Salisbury C. 2017: Counterintuitive. Global Hydropower Will Add to Climate Change, Mongabay Series: [Amazon Infrastructure](#), [Mekong dams](#). Disponible en: <https://news.mongabay.com/2017/02/counterintuitive-global-hydropower-boom-will-add-to-climate-change>

(4) Horgath R & Granoff I. 2015: Speaking Truth to Power: Why Energy Distribution More Than Generation is Africa's Poverty Reduction Challenge; Working paper 418, Oxfam (https://policy-practice.oxfamamerica.org/static/media/files/FINAL_speakingpowertotruth_SH.pdf) The Dutch Sustainability Unit 2017: Better Decision-Making About Large Dams with a View to Sustainable Development. Disponible en:

http://api.commissiomer.nl/docs/os/i71/i7199/7199_revised_advice_on_better_decision-making_about_large_dams_1june2017.pdf

(6) International Rivers, Failed Mechanism: Hundreds of Hydros Expose Serious Flaws in the CDM, 2007, <https://www.internationalrivers.org/resources/failed-mechanism-hundreds-of-hydros-expose-serious-flaws-in-the-cdm-3844>

(7) Africa Progress Panel 2016: Lights Power Action: Electrifying Africa. Disponible en: <http://www.africaprogresspanel.org>

Implicaciones de la plantación de monocultivos de árboles en Mozambique: el caso de Portucel Mozambique



En los últimos diez años, Mozambique ha sido el destino de varias inversiones de diversos sectores para la adquisición de tierras, tanto cultivables como no, para el desarrollo de un sinnúmero de actividades entre las que se encuentran el agronegocio, las plantaciones de monocultivos de árboles, la minería, etc. El descubrimiento de recursos minerales, la facilidad con la que los inversores



extranjeros adquieren tierras, la abundancia de tierras fértiles con acceso al agua, el enriquecimiento ilícito de algunas élites, la falta de políticas proteccionistas de los estratos más vulnerables, la ingenuidad y la baja escolaridad de las comunidades rurales, la mala aplicación de la Ley de Tierras, entre otras, son algunas de las muchas causas que atraen inversiones privados a Mozambique - con la consiguiente expropiación o usurpación de tierras comunitarias.

En este ámbito, los proyectos de monocultivos de árboles industriales vienen ganando cada vez más espacio en este proceso de adquisición y disputa de tierras. Esto ha provocado serios conflictos con las comunidades, que llegan al punto de movilizarse para incendiar las plantaciones como una forma de manifestar su insatisfacción (1).

Portucel Mozambique es una empresa perteneciente al desaparecido grupo portugués Portucel Soporcel, actualmente denominado The Navigator Company. Es propietaria de grandes áreas de plantaciones de árboles y se dedica a la fabricación y comercialización de papel y otros derivados de la madera. La primera etapa del proyecto de Portucel en Mozambique consiste en establecer 60 mil hectáreas de nuevas plantaciones de eucalipto en las provincias centrales de Zambezia y Manica (2). La empresa portuguesa tiene un plan de "reforestación" que pretende cubrir 356 mil hectáreas antes de 2026. La inversión para la plantación de eucaliptos y producción de papel y energía en Mozambique, financiada por la Corporación Financiera Internacional (IFC), que es parte del Banco Mundial, alcanza los 1.700 millones de euros, lo que equivale a 2.300 millones de dólares.

La empresa se constituyó en abril de 2009 y obtuvo el Derecho de Uso y Aprovechamiento de la Tierra (DUAT) para unas 356 mil hectáreas, de las cuales cerca de 183 mil se sitúan en la provincia de Manica, abarcando los distritos de Barue, Manica, Mossurize, Gondola y Sussunenga, y unas 173 mil en la provincia de Zambezia, abarcando los distritos de Ile, Mulevala (en ese entonces un "puesto administrativo" o subdivisión de distrito) y Namarroi. Las áreas de DUAT de la empresa tienen una población de aproximadamente 13 mil familias en la provincia de Zambezia y 11 mil familias en la provincia de Manica (3).

En las zonas donde está instalada la empresa Portucel, la agricultura es la principal actividad de subsistencia y generación de ingresos de la población local e involucra a prácticamente todos los integrantes del núcleo familiar. La agricultura se practica de forma manual en pequeñas parcelas familiares, con un régimen de asociación de cultivos y con variedades locales. La producción agrícola se hace principalmente en condiciones de sequía, lo que no siempre tiene éxito, ya que el riesgo de pérdida es alto por la baja capacidad de almacenamiento de humedad del suelo durante el período de crecimiento de los cultivos (4). En este contexto, el sistema de producción dominante es el de asociación de cultivos, tal como la mandioca, el maíz y los frejoles nhemba y boere, o bien la mapira (especie de sorgo), el maíz y el frejol nhemba, o ambas asociaciones juntas, y, en menor escala, el cultivo de almendras.



El modelo de ocupación de tierras (llamado mosaico) (5) y de adquisición del DUAT (Derecho de Uso y Aprovechamiento de la Tierra) por parte de la empresa, así como los impactos que ya comenzó a ocasionar en las áreas donde actúa, no han pasado inadvertidos y han merecido varios análisis y estudios por parte de diversas entidades académicas, institutos de investigación y organizaciones de la sociedad civil. Curiosamente, los resultados y conclusiones de estos análisis indican que Portucel cometió irregularidades en su actuación y perjudicó a varias familias al usurpar tierras fértiles aptas para la práctica de la agricultura (6).

La organización de la sociedad civil Justiça Ambiental, por ejemplo, en su estudio de 2016 (7) sobre el proceso de acceso a la tierra y los derechos de las comunidades locales en las áreas ocupadas por Portucel en Socone, distrito de Ile, provincia de Zambezia, concluyó que: (i) las consultas comunitarias a efectos de la adquisición de DUAT denotan irregularidades legales por haber sido mal conducidas; no se comprendió que al ceder sus porciones de tierras los integrantes de las comunidades recibirían apenas el valor por el trabajo de limpieza de esas mismas parcelas; (ii) la insatisfacción de los integrantes de las comunidades es visible debido a las altas expectativas generadas por las innumerables promesas realizadas en la consulta comunitaria, exacerbada por la situación vulnerable de pobreza en la que se encuentran estas comunidades, lo que las convierte en blanco fácil de persuasión; (iii) las comunidades visitadas sienten que la entrada de Portucel limita su acceso a la tierra y las coloca en una situación de mayor vulnerabilidad e inseguridad alimentaria; (iv) no hay claridad respecto del tipo de empleo que se ofrecería, lo que en la mayoría de los casos somete a la comunidad a empleos precarios de corta duración con salarios que no son fijos.

A su vez, un estudio llevado a cabo por la institución investigadora OMR (Observatorio del Medio Rural) en Namarroi, provincia de Zambezia, en 2017, titulado “Plantações florestais e a instrumentalização do Estado em Moçambique” (Plantaciones forestales y la instrumentalización del Estado en Mozambique) (8), constató que el modo de actuación de Portucel ha ocasionado: (i) disminución del área de producción de los núcleos familiares; (ii) reducción de la cantidad producida y de la estructura productiva, indicando riesgos potenciales de inseguridad alimentaria; (iii) reducción de la seguridad de posesión de la tierra de los núcleos familiares y generaciones futuras; (iv) desequilibrio en el mercado de trabajo, subempleo y desempleo, y dependencia del salario; (v) diferenciación de clases sociales a nivel comunitario, promovida por el desarrollo no inclusivo característico de este tipo de actuación.

En otro análisis de índole legal, realizado por Justiça Ambiental, se sugiere que el DUAT fue obtenido por la empresa antes de la realización de la consulta comunitaria.

Además, se cree que el "modelo mosaico", supuestamente implementado por la empresa en el proceso de ocupación de la tierra, es problemático. Además de contribuir al aumento de la distancia que deben recorrer los pobladores para recoger leña y otros recursos maderables, así como de permitir que las parcelas donde la población cultiva sus alimentos estén cercadas de



eucaliptos, este modelo posibilita la disminución del área de producción de las familias y, por consiguiente, la disminución de la producción agrícola (9).

Frente a este panorama, es responsabilidad del gobierno intervenir en forma inmediata para salvaguardar el derecho de las comunidades locales y garantizar que las inversiones extranjeras en el país sean atraídas en forma responsable y racional, sin arriesgar la subsistencia de las familias locales ni la sustentabilidad de los recursos naturales y el medio ambiente en general. Así, en agosto de 2017 Justiça Ambiental presentó un oficio ante el Defensor del Pueblo de Mozambique para solicitar su intervención respecto al establecimiento de la legalidad, la justicia y los derechos de las comunidades afectadas por el emprendimiento de la empresa Portucel Mozambique.

Justiça Ambiental, <https://ja4change.wordpress.com/>

(1) Calengo, A.; Machava, F.; Vendo, J.; Simalawonga, R.; Kabura, R. e Mananze, S. (2016). O Avanço das Plantações Florestais sobre os Territórios dos Camponeses no Corredor de Nacala: o caso da Green Resources Moçambique (El avance de las plantaciones forestales sobre los territorios de los campesinos en el Corredor de Nacala: el caso de Green Resources Mozambique). Maputo: Livaningo, Justiça Ambiental e União Nacional dos Camponeses, https://issuu.com/justicaambiental/docs/o_caso_da_green_resources_moc_ambi

(2) Banco Mundial financia com 1,7 MME projeto da Portucel em Moçambique (Banco Mundial financia con 1.700 millones de euros proyecto de Portucel en Mozambique), octubre de 2013, http://noticias.sapo.pt/internacional/artigo/banco-mundial-financia-com-1-7-mme-projeto-da-portucel-em-mocambique_16824131.html

(3) A Portucel Moçambique (Portucel Mozambique), <http://www.portucelmocambique.com/Publicacoes-e-Documentos>

(4) MAE - Ministerio de Administración Estatal (2005). Perfil del distrito de Ile, provincia de Zambezia, República de Mozambique.

(5) Modelo adoptado por Portucel que implica, en teoría, el acceso gradual a la tierra después del consentimiento por parte de las comunidades, resultante de un proceso de negociación entre la empresa y la población residente en las áreas abarcadas por el DUAT. Posteriormente, las plantaciones se realizan en las áreas cedidas, de forma voluntaria, basándose en el modelo mosaico (Portucel, 2016 citado por Bruna, 2016).

(6) Bruna, N. (2017): Plantações florestais e a instrumentalização do estado em Moçambique (Plantaciones forestales e la instrumentalización del estado en Mozambique). Maputo: Observatório do Meio Rural, <http://omrmz.org/omrweb/publicacoes/or-53-plantacoes-florestais-e-a-instrumentalizacao-do-estado-em-mocambique/>; Machoco, R.; Cabanelas, V. E.; Overbeek, W. (2016). Portucel – O processo de acesso à terra e os direitos das comunidades locais (Portucel - El proceso de acceso a la tierra y los derechos de las comunidades locales).

Maputo: Justiça Ambiental, <http://wrm.org.uy/pt/outras-informacoes-relevantes/portucel-o-processo-de-acesso-a-terra-e-os-direitos-das-comunidades-locais/>; ADECRU, Plantações florestais da Portucel ameaçam a segurança alimentar nas comunidades do distrito de Namaroi, na Zambézia (Las plantaciones forestales de Portucel amenazan la seguridad alimentaria en las comunidades del distrito de Namaroi en Zambezia), <https://adecru.wordpress.com/2016/07/01/plantacoes-florestais-da-portucel-ameacam-a-seguranca-alimentar-nas-comunidades-do-distrito-de-namaroi-na-zambezia/>; Jornal Verdade, Camponeses de Chiuala-Honde revoltados com a Portucel (Campesinos de Chiuala-Honde indignados con Portucel), 2013, <http://www.verdade.co.mz/economia/38305-camponeses-de-chiuala-honde-revoltados-com-a-portucel> e Jornal Verdade, Portucel - mais um caso de conflitos de terra (Portucel - otro caso de conflictos de tierra), 2013, <http://www.verdade.co.mz/ambiente/42243-portucel-mais-um-caso-de-conflitos-de-terra>

(7) Machoco, R.; Cabanelas, V. E.; Overbeek, W. (2016). Portucel – O processo de acesso à terra e os direitos das comunidades locais (Portucel- El proceso de acceso a la tierra y los derechos de las comunidades locales). Maputo: Justiça Ambiental, <http://wrm.org.uy/pt/outras->



informacoes-relevantes/portucel-o-processo-de-acesso-a-terra-e-os-direitos-das-comunidades-locais/.

(8) Bruna, N. (2017): Plantações florestais e a instrumentalização do estado em Moçambique. Maputo: Observatório do Meio Rural, <http://omrmz.org/omrweb/publicacoes/or-53-plantacoes-florestais-e-a-instrumentizacao-do-estado-em-mocambique/>

(9) Idem (8) y Machoco, R.; Cabanelas, V. E; Overbeek, W. (2016). Portucel – O processo de acesso à terra e os direitos das comunidades locais. Maputo: Justiça Ambiental, <http://wrm.org.uy/pt/outras-informacoes-relevantes/portucel-o-processo-de-acesso-a-terra-e-os-direitos-das-comunidades-locais/>

Soberanía alimentaria en Zimbabue: árboles de mopane y medios de vida locales



Sinikiwe Ncube (46) vive con sus tres hijos en la aldea de Mazwi bajo la jefatura de Malaba, en Matabeleland sur. Durante mucho tiempo su familia ha sobrevivido gracias al cultivo de orugas del árbol de mopane. Pero en los últimos años, la población de estas orugas ha disminuido a causa de la deforestación, amenazando así el sustento y la soberanía alimentaria de su familia.

Estas orugas se alimentan principalmente de las hojas del árbol llamado mopane. El mopane, conocido científicamente como *Colophospermum mopane*, se encuentra comúnmente en las zonas cálidas, secas y bajas de Zimbabue, como la aldea Mazwi en Matabeleland sur. El árbol es conocido localmente como *Iphane* en isindebele o *Mupani* en Shona. Los lugareños llaman a las orugas del mopane, *amacimbi* en isindebele o *madora* en Shona.

La aldea de Mazwi está en una de las zonas más secas de Zimbabue. El suelo rocoso infértil, junto con patrones pluviales erráticos y temperaturas insoportablemente altas, es hostil a la agricultura. Los aldeanos que insisten en plantar cultivos terminan viéndolos languidecer lastimosamente, azotados por el calor y la sequía. Las agencias de donantes han tenido que intervenir para ayudar a los aldeanos ante la persistente escasez de alimentos. Es la



supervivencia del más apto, incluso para cualquier otro organismo vivo, en especial la vegetación. Pocos árboles han sobrevivido a este ambiente adverso y uno de ellos es el mopane, que se encuentra en las franjas aisladas de bosques densos.

Es en estos bosques que los miembros de la comunidad local obtienen su sustento a través de la cosecha de orugas del mopane. También utilizan la madera del árbol del mopane para varios otros usos tales como fabricación de artesanías, pequeños artículos del hogar, postes para cercas y cabañas, y leña. Algunas compañías usan el mopane en la fabricación de soportes para las minas, durmientes para vías férreas y a veces pisos de parquet. En el invierno los árboles de mopane pierden sus hojas, dejando un paisaje lúgubre y mísero. Sin embargo, el escenario cambia drásticamente en verano. La belleza de las hojas del mopane no sólo es atractiva para el ojo humano. Las orugas del mopane nacen de los huevos depositados debajo de las hojas. Poco después de su brote, las orugas del mopane comienzan a alimentarse de las hojas del árbol. Las orugas han jugado un papel crucial en la vida de los aldeanos de Mazwi.

Las orugas del mopane usualmente aparecen algunas semanas después de las lluvias de la temporada de verano. Comen vorazmente y pueden defoliar un árbol con su hábito de alimentación continua. Después de haberlo defoliado se mueven al siguiente árbol. El proceso se repite hasta que las orugas alcanzan la próxima etapa de su ciclo de vida, en la cual sufrirán una metamorfosis bajo tierra.

Poco después de que aparezcan las orugas del mopane, los bosques cobran vida con los aldeanos que van de árbol en árbol recogiendo orugas, en lo que se ha convertido en un ritual anual en la aldea de Mazwi. Cientos de personas, tanto de la provincia sureña de Matabeleland como de otras partes de Zimbabue, llegan a estos bosques.

“Cuando llega el momento de cosechar orugas del mopane, todas las actividades del pueblo se suspenden porque los aldeanos salen en desbandada a recoger orugas. La cosecha no está regulada y es una carrera feroz en la que cada familia junta lo máximo que puede. A veces tengo que hacer que mis hijos falten a la escuela para que así me ayuden a juntar orugas del mopane”, cuenta Ncube. Ella agrega que la cosecha de orugas del mopane no es para tomársela a la ligera, porque es posible regresar con las manos vacías.

“Algunos árboles de mopane son muy altos y por eso se requiere de mucha destreza para trepar y despegar las orugas que no cayeron después de haber sacudido con fuerza las ramas. Las orugas son muy espinosas y es necesario manipularlas con cuidado. También estropean la piel y la ropa con una sustancia amarronada que excretan cuando las tocas”, dice Ncube.

Después de recolectar las orugas, el paso siguiente es exprimir sus vísceras, y ésta no es una tarea para temerosos, advierte Ncube.



“Las vísceras tienen un aspecto sanguinolento y chirrían por todo el lugar. Después de un día de estar exprimiendo vísceras, las manos quedan muy doloridas y es repugnante verlas”, continúa Ncube. El último paso, dice, es lavar las orugas con agua corriente y luego hervirlas. Después se secan al sol y se envasan. Si están procesadas adecuadamente pueden durar muchos meses.

Los beneficios de las orugas del mopane para la comunidad

Las orugas del mopane ocupan un papel importante en el bienestar económico y social de los aldeanos de Mazwi. Para reafirmar el rol económico de la oruga del mopane, la comunidad ha construido un centro de procesamiento de vanguardia para empacar, almacenar y vender las orugas. El Centro de procesamiento y valor agregado de Matobo es un proyecto que cuenta con 57 miembros (49 mujeres y 8 hombres) de la comunidad. El proyecto compra orugas del mopane a los miembros de la comunidad y los empaca para venderlos en mercados urbanos donde los precios son mejores.

“Este proyecto es una gran inversión. Tuvimos que buscar fondos adicionales de agencias de desarrollo para asegurarnos que funcione. Pero nos preocupa su futuro porque ya no hay tanta abundancia de orugas del mopane”, dice Ncube.

Según cuenta, Ncube solía cosechar hasta 18 baldes (de 20 litros) de *amacimbi* por temporada, pero en los últimos tres años sólo logró cosechar un promedio de 4 baldes. Dice que el agotamiento de la cosecha ha dejado a su familia y a la comunidad en general en una situación económica precaria.

“Los *amacimbi* son un componente importante del bienestar y la dieta de mi familia. Con la venta de *amacimbi* he logrado pagar matrículas y comprar uniformes para la escuela”, dice Ncube.

Los ingresos provenientes de la venta de las orugas del mopane han sido un salvavidas para quienes tienen un comercio en el cercano centro comercial de Tshelanyemba. Los aldeanos contribuyen al movimiento del centro después de haber vendido sus cosechas de orugas del mopane. La disminución de la población de orugas provoca ansiedad entre los aldeanos y los comercios. El Centro de procesamiento y valor agregado de Matobo es uno de los comercios gravemente afectados.

Los impactos de perder la población de orugas del mopane

Los miembros de la comunidad dicen que la disminución de la población de orugas del mopane se debe a los vendedores de carbón, principalmente de fuera de la región de Matabeleland. Dicen que los vendedores de carbón tienen buenos negocios en las ciudades donde hay un suministro deficiente de electricidad, por lo cual utilizan carbón para cocinar.

“Algunas personas van a los bosques y talan grandes árboles de mopane para transformarlos en carbón. No consultan a la gente local y lo hacen sin que



nadie les dé autorización. Para hacer este trabajo, que es muy exigente, contratan principalmente a grupos de jóvenes desempleados. Después de procesar el carbón contratan camiones para transportarlo a centros urbanos durante la noche y así evitar los controles policiales, porque saben que es ilegal”, dice Ncube.

Ncube agrega que si se permite que continúe sin ningún control esta destrucción por gente de fuera de la comunidad, todas las inversiones y los medios de sustento de la comunidad se destruirán. Los activistas ambientales coinciden con Ncube en que el rápido agotamiento de los árboles de mopane exige una acción inmediata.

La Sra. Gertrude Pswarayi, Coordinadora Nacional de PELUM (*Participatory Ecological Land Use Management* /Manejo Participativo del Uso Ecológico del Suelo) de Zimbabue, declara que la destrucción de los árboles de mopane en Matabeleland sur está asociada con la disminución general de los bosques en todo el mundo, principalmente para satisfacer el acelerado aumento de comida, agua dulce, madera, fibra y combustible.

“Los bosques están desapareciendo en todo Zimbabue y lo triste es que son las comunidades rurales pobres, como los aldeanos de Mazwi, quienes deben soportar los efectos negativos del deterioro de los ecosistemas”, dice la Sra. Pswarayi. Añadió que los efectos nocivos de la degradación de los bosques y otros ecosistemas contribuyen a profundizar las desigualdades y las disparidades entre grupos de personas. Y esto, a veces, reflexiona, “es la causa principal del conflicto social”.

La Sra. Pswarayi también destacó que las mujeres, comparadas con los hombres, experimentan mayor vulnerabilidad. En varias familias de Matabeleland sur, los hombres dejan la aldea para ir a otras partes del país o a cruzar la frontera en busca de trabajos que paguen mejor. Las mujeres son las que se quedan, y deben sobrevivir dependiendo de un ambiente degradado. “Rara vez se considera la dependencia que tienen las mujeres rurales con respecto al bosque, y por lo tanto lo más común es que las estadísticas nacionales y las evaluaciones de pobreza pasen esto por alto. El resultado es que se elaboran estrategias inapropiadas que no toman en cuenta el papel del ambiente en la reducción de la pobreza”, concluye la Sra. Pswarayi.

Otro problema crucial que surge de la degradación de los ecosistemas es el cambio sociocultural. La Sra. Pswarayi dice que las culturas humanas, los sistemas de conocimiento, las religiones y las interacciones sociales están fuertemente influenciadas por los bosques y otros ecosistemas. “El árbol de mopane y la oruga del mopane han dado lugar a una forma de vida particular de la gente de Matabeleland sur. Han surgido diversas expresiones culturales en forma de ceremonias y estas expresiones culturales están ligadas a una comprensión más profunda del ambiente del que dependen los aldeanos”, dice la Sra. Pswarayi.

Los esfuerzos actuales por detener la destrucción de los bosques, en algunos casos empeoraron la difícil situación de los aldeanos rurales. Numerosas



iniciativas implican la privatización de la tierra y de todos los recursos con la que cuenta la tierra adquirida. Algunas compañías mineras tienen asignado grandes extensiones de tierra de la que se ha expulsado a aldeanos, privándolos así de su sustento. Las compañías mineras tienen el control total de sus concesiones y a los aldeanos se los trata como intrusos. La Sra. Pswarayi agregó que tanto los aldeanos como la vida silvestre y los animales domésticos, que son parte integral del ecosistema local, con frecuencia pierden sus derechos debido a la privatización de la tierra.

Con la merma de las orugas del mopane, Sinikiwe Ncube y otros aldeanos de Mazwi ven su soberanía alimentaria amenazada. Quieren entrar en acción tan pronto como sea posible para que sus vidas vuelvan a ser como en los días de gloria, cuando podían llenar muchos baldes de *amacimbi* y vivir en armonía con la naturaleza.

Frank Jabson, frankjabson@yahoo.com
Periodista, Matabeleland, Zimbabue

Plantaciones industriales de árboles en el sur y este de África



Desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, mientras estaban bajo el control político de Gran Bretaña - la principal potencia colonial de la región de la época -, varios países africanos fueron presionados para establecer plantaciones para extracción maderera como respuesta al deterioro de sus bosques. En 1876, Sudáfrica estaba entre los primeros países en establecer plantaciones de eucaliptos que proporcionarían combustible a los ferrocarriles, y plantaciones de pinos para madera para construcción. Le seguían Swazilandia, Uganda y Kenia. Desde 1945, después del final de la Segunda Guerra Mundial, las plantaciones madereras se expandieron para aumentar la producción de productos y materiales a base de madera, que escaseaban en los países industrializados.



Desde la década de 1960 en adelante, a medida que los países se fueron independizando de Gran Bretaña, comenzaron a recibir fondos de varias instituciones para el desarrollo para la creación de departamentos “forestales” y el establecimiento de plantaciones industriales. Una de esas instituciones fue CDC, *British Colonial* (más tarde *Commonwealth*) *Development Corporation*, que estableció extensas plantaciones así como fábricas de celulosa y papel en varios países del este y sur de África, entre ellos Tanzania, Sudáfrica y Swazilandia. Otra institución internacional que apoyó este proceso fue el Banco Mundial, que financió plantaciones industriales en Kenia, Malawi, Tanzania y Swazilandia, así como en Zambia junto con CDC. Más recientemente, los llamados organismos gubernamentales para el desarrollo, como la agencia noruega NORAD, han financiado plantaciones de árboles en Uganda y Tanzania, mientras que el gobierno finlandés ha promovido la expansión de plantaciones industriales en Mozambique y Kenia.

Desde la década de 1980 se han utilizado las políticas del Fondo Monetario Internacional (FMI) basadas en el modelo económico neoliberal para imponer “programas de ajuste estructural” en el Sur global. Para acceder al dinero del FMI para pagar las deudas con los gobiernos y bancos del Norte, los Estados se vieron obligados a promover la privatización y la liberalización del comercio, y ofrecer incentivos a las exportaciones así como subvenciones a las empresas - en especial a las empresas madereras para expandir sus plantaciones industriales de árboles. En los últimos 10 años, el aumento de la privatización y financiarización de la tierra permitió a las empresas acceder a tierras baratas comunitarias y de propiedad del Estado, y realizar inversiones de muy bajo costo en plantaciones de árboles nuevas y ya existentes en África.

Al igual que en otras regiones del Sur global, un agente clave para la introducción y promoción del modelo de plantaciones de monocultivo en toda África ha sido la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés). Este modelo industrial con raíces europeas se basa en una definición distorsionada en la que un bosque se considera solo como un “conjunto” de árboles cuyo propósito principal es el de producir madera. Esta equívoca definición de “bosques” de la FAO incluye a los monocultivos industriales, a gran escala, por lo general en plantaciones de millones de árboles no nativos, potencialmente invasores, como los eucaliptos y variedades de álamo transgénicos. Estos se describen erróneamente como “bosques plantados”. Este definición tendenciosa no reconoce otras funciones, beneficios y valores esenciales de los verdaderos bosques, e igualmente ignora el importante papel que cumplen las comunidades humanas que viven de manera sustentable en los bosques, los protegen y dependen de ellos para sus medios de vida y sus identidades culturales.

Nueva ola de acaparamiento de tierras para plantaciones: ¿quién está detrás?

En la mayoría de los países africanos la tierra pertenece oficialmente al Estado. Pero en la práctica, la tierra es propiedad de las comunidades locales que han vivido allí por generaciones. La forma en que la tierra es utilizada y organizada ha sido determinada por el derecho consuetudinario. En varios países las



comunidades locales e indígenas, junto con grupos de apoyo, luchan para obtener el reconocimiento del Estado de su tierra consuetudinaria y de propiedad colectiva.

La nueva ola de proyectos de plantaciones de árboles en África afecta directamente las vidas y formas de sustento locales. En los últimos 5 a 10 años, como parte de un proceso más amplio de acaparamiento de tierras en el Sur global, el capital financiero se ha enfocado en la especulación a largo plazo con tierras cubiertas de plantaciones de árboles, como una nueva opción de inversión. Entre esos inversores figuran el Banco Africano de Desarrollo (BAfD), el Banco Europeo de Inversiones (BEI), el Banco Mundial, junto con su filial comercial la Corporación Financiera Internacional (CFI), y entidades privadas tales como bancos comerciales, fondos de pensiones, y los llamados fondos de “inversión verde”, que utilizan dinero público y privado.

Para favorecer el acaparamiento de tierras, los países del Norte global han creado nuevos instrumentos financieros que facilitan las inversiones extranjeras en tierra e infraestructura. Por ejemplo, en 2004, el gobierno de Estados Unidos creó la empresa *Millennium Challenge Corporation* (MCC), que cumple una función clave en la mercantilización de las tierras agrícolas africanas y las abre a las empresas estadounidenses del agronegocio. MCC tiene proyectos, por ejemplo, en Madagascar y Mozambique.

En Mozambique, por ejemplo, en los últimos años varios millones de hectáreas de tierra han pasado a manos de empresas e inversores, en especial para el establecimiento de plantaciones de árboles. Además, la tierra elegida por las empresas forestales y del agronegocio es la que tiene mayor potencial agrícola. Cuando los gobiernos facilitan el acceso de los inversionistas a tierras fértiles otorgándoles arrendamientos o concesiones, los eximen de tener que invertir en la compra de la tierra, y esto los alienta a ocupar aún más tierras de las cuales pueden aumentar aún más sus ganancias.

Otra amenaza de expansión viene del Acuerdo de París sobre el clima de la ONU, que clasifica a las plantaciones de árboles como “bosques” con el potencial de almacenar temporalmente carbono. Esto brinda un incentivo para crear más “cobertura forestal” con plantaciones de árboles, también erróneamente llamadas “bosques plantados” en la jerga de la FAO.

El plan de “reforestación” más ambicioso anunciado en París fue la Iniciativa Africana de Restauración de Paisajes Forestales (AFR100), que se plantea restaurar 100 millones de hectáreas de tierras degradadas y deforestadas en África antes del año 2030. Esta propuesta apunta a complementar: (1) la iniciativa conocida como *Bonn Challenge* (el reto de Bonn), que tiene el compromiso de restaurar 150 millones de hectáreas en todo el mundo antes del año 2020; (2) la Declaración de Nueva York sobre los Bosques, que se basa en la iniciativa del *Bonn Challenge* y la amplía a 350 millones de hectáreas para 2030; y (3) la Iniciativa de Paisajes Resilientes Africanos (ARLI, por sus siglas en inglés), que promueve el manejo integrado del paisaje con el objetivo de adaptarse al cambio climático y mitigarlo. El Banco Mundial anunció que antes de 2030 apoyará a AFR100 con mil millones de dólares en inversiones



institucionales en 14 países. Esto será complementado por el Ministerio de Cooperación y Desarrollo Económico de Alemania Federal (BMZ, por su sigla en alemán), que brindará apoyo financiero para la estructura de la Iniciativa AFR100. La FAO también es uno de los socios claves del proyecto, así como también el *World Resources Institute* (WRI). Los financiadores privados son principalmente compañías de inversión de capital financiero. Hasta la fecha, los compromisos de gobiernos africanos incluyen a Kenia, Madagascar, Mozambique, Malawi y Uganda. (1)

Otro grupo de actores clave que promueve la expansión de las plantaciones forestales en todo el mundo y tiene un interés financiero directo en ellas son las consultorías “forestales” internacionales, principalmente de países del Norte global con industrias derivadas de la madera, como Finlandia, Suecia, Alemania y Estados Unidos. Indufor y Pöyry, de Finlandia, por ejemplo, contribuyen a identificar “nuevos mercados” y “ayudan” a los gobiernos nacionales a elaborar sus “planes forestales” nacionales, que a menudo ponen un fuerte énfasis en el establecimiento de nuevas plantaciones de árboles. Por ejemplo, en 2011, Pöyry publicó un análisis de las plantaciones forestales industriales en África - *“Review on industrial forest plantations in Africa”* (Revisión de las plantaciones industriales de bosque en África) - que revela qué países “tienen un buen potencial para expandir el establecimiento de plantaciones”. Los países del sur y este de África se perfilan como países con buen potencial para expandir las plantaciones de árboles.

¿Por qué se promueven las plantaciones de árboles?

Quienes invierten en proyectos de plantaciones de árboles en el sur y este de África, generalmente hacen referencia a más de un propósito o producto para promover sus plantaciones, esperando con ello ampliar sus posibilidades de incrementar sus ganancias. Éstas son algunas de las posibilidades:

- Plantaciones para madera (tablones aserrados) o energía (leña/carbón)

Varios inversionistas afirman que sus plantaciones abastecerán de tablones aserrados para la fabricación de muebles, o de madera para leña, tanto para el mercado nacional como para exportación. Estas empresas a menudo afirman que sus actividades reducen la presión sobre los bosques. Sin embargo, en general, lo que ocurre es lo contrario. En Mozambique, por ejemplo, después de casi 10 años de invertir en la expansión de plantaciones de eucaliptos y pinos, se siguen destruyendo los bosques para la extracción y exportación de madera de alto valor de otras especies de árboles. Es más, la expansión de las plantaciones madereras ha sido denunciada como una causa directa e indirecta de la deforestación. Por ejemplo, según las comunidades locales afectadas, la expansión de las plantaciones de árboles en la provincia de Niassa, en Mozambique, ha destruido grandes extensiones de bosque.

- Plantaciones para producción de celulosa y papel

La madera es la principal materia prima utilizada en la producción de papel. La tendencia creciente a establecer nuevas plantaciones de árboles e instalar fábricas de celulosa en el Sur global, en África oriental y meridional se ha materializado únicamente en Sudáfrica, donde hay 10 fábricas de celulosa de



propiedad principalmente de las empresas multinacionales Sappi y Mondi. Una razón que explica esta situación es que las nuevas fábricas de celulosa necesitan de 50 a 100 mil hectáreas de plantaciones de árboles cerca de la fábrica para asegurar un suministro continuo de troncos. Las fábricas también requieren de una inversión mayor de varios miles de millones de dólares. Tal inversión exige además que una empresa pueda obtener garantías (tales como subvenciones o infraestructura) del gobierno involucrado, antes de decidir si continuar o no; algo que pocos países africanos pueden ofrecer. No obstante, Mozambique también está bajo la mira de las empresas de celulosa. La empresa portuguesa Portucel viene expandiendo sus plantaciones de árboles en ese país, con el objetivo de establecer en el futuro una planta de celulosa.

- Plantaciones como sumideros de dióxido de carbono

La idea de crear “sumideros de carbono” ha sido uno de los motores de la expansión de las plantaciones de árboles en el sur y este de África por más de 20 años. Esto se ha dado como respuesta a la oportunidad de ganar dinero fácil generando y vendiendo los llamados “bonos de carbono”, que compensarían la contaminación realizada en otro lugar por alguna otra industria o gobierno. En 1994, uno de los primeros proyectos de plantaciones de árboles destinadas a la compensación de emisiones de carbono lo llevó a cabo la fundación holandesa FACE (ahora llamada Face the Future) en Uganda. Las plantaciones de este proyecto se extendieron a lo largo de 25 mil hectáreas al borde del Parque Nacional Mount Elgon, provocando graves violaciones de los derechos humanos. La gente local fue expulsada de la zona y perdió sus medios de subsistencia, y el proyecto fue denunciado como una forma de neocolonialismo. En los años siguientes, proyectos similares de plantaciones para compensación de emisiones de carbono siguieron aplicándose en Uganda, Tanzania y otros países africanos.

- Plantaciones para producción de energía de biomasa leñosa

Se espera que la mayor parte de la energía alternativa “verde” que se necesita en la Unión Europea provenga de la combustión de biomasa leñosa. La Unión Europea está importando ahora crecientes cantidades de biomasa leñosa principalmente del sur de Estados Unidos. Sin embargo, si aumenta la demanda, África podría seguir siendo un posible exportador de biomasa de madera a Europa.

Luchas contra las plantaciones de monocultivos de árboles

Aunque las causas de la expansión de las plantaciones de árboles en el sur y este de África, y los distintos propósitos para los cuales podrían usarse seguramente sean numerosos, los impactos sobre las comunidades a menudo son muy similares. La mayoría de las empresas utilizan el mismo modelo de producción a gran escala, con frecuencia plantaciones de eucalipto, y también a menudo aplican estrategias y tácticas idénticas para promover sus proyectos.

Una de las principales dificultades para las comunidades de la región es asegurar y mantener el control de las tierras de las que dependen y que utilizan de acuerdo con las prácticas consuetudinarias. Esto se cumple en especial en el este de África, donde alrededor del 75 por ciento de la población vive en



zonas rurales. En la mayoría de los casos, su subsistencia depende de los alimentos que puedan producir. Si las empresas no expulsan físicamente a las familias de sus hogares, con frecuencia les restringen el acceso a sus tierras y bosques agrícolas, aunque en muchos casos terminan negando que esto suceda.

Otro reto para las comunidades que lograron resistir el desplazamiento y permanecieron en sus hogares después de que sus tierras fueran invadidas por las plantaciones de árboles, es que en algún momento sufrirán una gran escasez de agua. Esto generalmente ocurre después de algunos años, a medida que los árboles de las plantaciones crecen y consumen relativamente más agua, especialmente durante la estación seca. La actual sequía en el sur de África ha agravado aún más el impacto de las plantaciones de árboles en las aguas superficiales y subterráneas. Una táctica utilizada por las empresas para apaciguar a las comunidades afectadas es, por ejemplo, prometerles que harán perforaciones para que tengan pozos de agua.

Otro impacto serio es el efecto de la aplicación de agroquímicos tóxicos, en especial herbicidas, utilizados para impedir el crecimiento de plantas competitivas, e insecticidas para matar hormigas y otros insectos u hongos que podrían dañar a los árboles de las plantaciones. Esos venenos representan una grave amenaza para la salud de las y los trabajadores que los aplican. También pueden dañar a los animales silvestres y ganado que beben agua de los arroyos y alrededor de las zonas de las plantaciones, así como a la gente local que también utilice agua contaminada de los pozos para lavar, beber y cocinar.

Los graves impactos son aún más severos para las mujeres. Son las mujeres quienes realizan tareas como recoger agua y producir alimentos. En muchos países africanos, las mujeres representan el 70 por ciento de la mano de obra en el campo, suministran el 90 por ciento del agua doméstica y son responsables de producir del 60 al 80 por ciento de los alimentos consumidos y/o vendidos por la familia. Son ellas quienes en un 100 por ciento realizan el procesamiento de alimentos, el 80 por ciento del almacenamiento y transporte de alimentos, y el 90 por ciento de la mano de obra para preparar el suelo antes de la siembra. A pesar de esto, sus derechos a la tierra son mucho menos seguros que los de los hombres.

La tendencia actual a expandir las plantaciones de árboles en el sur y este de África muestra, una vez más, la urgente necesidad de un proceso diferente para la “restauración de las tierras”. Un proceso que no esté impulsado por el afán de lucro o la corrupción de las empresas sino dirigido por las comunidades locales y que se lleve a cabo de las diferentes formas que crean necesarias para mejorar sus medios de subsistencia y su bienestar, a la vez que protegen sus ambientes y aseguren el acceso y control sobre los recursos y la tierra. Es necesario devolver a las comunidades sus tierras invadidas por plantaciones de árboles. Hay ejemplos en Brasil, Tailandia e Indonesia de tierras reconvertidas donde es la comunidad local quien controla su uso, definido a partir de sus intereses y prioridades.



Este artículo se basa en el informe “*Industrial tree plantations invading eastern and southern Africa*” (disponible sólo en inglés), publicado en 2016 por *Timberwatch Coalition* y WRM. Para acceder al informe completo con todas las referencias ir a: <http://wrm.org.uy/wp-content/uploads/2016/10/2016-10-Plantations-in-ES-Africa-TW-WRM-med-screen.pdf>

(1) Ver más información en el artículo del Boletín 228 de enero de 2017, <https://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion1/algunas-de-las-principales-iniciativas-para-expandir-los-monocultivos-de-arboles-en-america-latina-africa-y-asia/>

ALERTAS DE ACCIÓN

Campaña No a ProSavana: Declaración de los pueblos

La III Conferencia Triangular de los Pueblos organizada por la Campaña No a ProSavana reunió en octubre de 2017 a personas y organizaciones de Brasil, Mozambique y Japón en Maputo, Mozambique. La Conferencia se dio en un contexto en el que el gobierno de Mozambique prioriza las asociaciones público-privadas que tienen como principal objetivo el permitir el ingreso de grandes inversiones en el agronegocio, la minería y los hidrocarburos. La declaración de los pueblos de la Conferencia hace un llamado a una movilización amplia y organización de un frente común contra este modelo de desarrollo. Lea la declaración (en portugués) aquí:

<https://www.farmlandgrab.org/post/view/27604>

En el bosque Embobut, Kenia, el pueblo Sengwer requiere ayuda

Los Sengwer son indígenas que viven en el bosque Embobut en las Montañas Cherangani, Kenia. Desde la época del dominio colonial británico, los Sengwer han sido expulsados de sus hogares. Ahora, los desalojos violentos se llevan a cabo en nombre de la conservación, para proteger los bosques y hacer frente al cambio climático. La Unión Europea está financiando un nuevo proyecto de seis años relativo a la mitigación y adaptación frente al cambio climático. En 2016, los Sengwer apelaron a la Unión Europea para reclamar que se respete su derecho a vivir en el bosque. Pueden ver dos videos (en inglés) de la ONG Forest Peoples Programme en los que los Sengwer hablan sobre los desalojos y sus vidas en el bosque, así como sobre el lugar en el que ahora están obligados a vivir: <http://www.conservation-watch.org/2017/12/01/even-if-they-want-to-kill-us-let-them-kill-us-here-we-must-continue-to-stay-sengwer-women-cry-for-help-in-the-embobut-forest-kenya/>



RECOMENDADOS

Estudio relaciona al monocultivo de eucalipto con la falta de agua en Minas, Brasil

Casi cinco décadas después de iniciar su implantación, el monocultivo de eucalipto se ha tornado en el factor principal de deterioración de los recursos hídricos en la zona semi-árida de Minas, afirma el técnico Walter Viana, responsable de la Fiscalización Ambiental de la Superintendencia de Medio Ambiente de Desarrollo Sostenible del Norte de Minas y autor de una tesis sobre desertificación en la región. Como medida para combatir el déficit hídrico provocado por el cultivo de ese árbol, ambientalistas defienden la prohibición de nuevos plantíos en la región. Lea el artículo (en portugués) aquí:

https://www.em.com.br/app/noticia/gerais/2017/11/27/interna_gerais,919749/estudo-liga-monocultura-de-eucalipto-a-falta-d-agua-no-semiarido-em-mg.shtml

Vea también el reporte del WRM “Impactos de las plantaciones industriales de árboles sobre el agua”:

<http://wrm.org.uy/wp-content/uploads/2016/10/Impactos-en-el-agua-de-las-plantaciones-industriales-de-%C3%A1rboles-1.pdf>

Conflicto de tierras en Costa de Marfil: las comunidades locales siguen luchando contra el Estado y la empresa belga SIAT

En 2015, se les informó a tres comunidades en Costa de Marfil que el gobierno había otorgado a la empresa *Compagnie hévéicole de Prikro* (CHP), filial en Costa de Marfil de la sociedad belga *Société d'investissement pour l'agriculture tropicale* (SIAT), una concesión que abarcaba un total de 11 mil hectáreas, para establecer una plantación industrial de caucho. Un informe reciente de la ONG GRAIN relata la lucha continua de estas comunidades para recuperar sus tierras. Pueden acceder al informe en:

<https://www.grain.org/article/entries/5856-conflictos-de-tierras-en-costa-de-marfil-las-comunidades-se-defienden-ante-siat-y-el-estado>

La Red Africana por la Biodiversidad: “Cuestión de principios: una guía para transitar los tiempos difíciles”

El último número del Boletín de la Red Africana por la Biodiversidad (ABN, la sigla de su nombre en inglés *African Biodiversity Network*) destaca los procesos que siguieron los participantes de la reunión bienal de aliados de 2017, celebrada en Nanyuki, Kenia, para analizar y reflexionar sobre el accionar de la red en los últimos dos años. El boletín también incluye una reflexión sobre la nueva prohibición a la fabricación, uso, importación y venta de bolsas de plástico en Kenia, así como un artículo sobre una eco-escuela primaria en Benín, que prioriza el conocimiento endógeno en la educación. Acceda al boletín informativo (en inglés) en: <http://africanbiodiversity.org/abn-news-07/>

“Plantaciones industriales de árboles invaden el este y el sur de África”

Este informe (en inglés), compilado por el WRM y la coalición Timberwatch, ahora también está disponible en swahili. El informe se enfoca en los diversos factores internos y externos que determinan cambios en la extensión de las



tierras abarcadas por plantaciones industriales de árboles en 11 países del este y el sur de África: Malawi, Mozambique, Zambia y Zimbabwe; Kenia, Tanzania y Uganda; Sudáfrica, Swazilandia y Lesotho; y Madagascar.

Pueden acceder al informe en swahili en:

<http://wrm.org.uy/books-and-briefings/mashamba-makubwa-ya-miti-kwa-ajili-ya-viwanda-yanavyovamia-mashariki-na-kusini-mwa-afrika/>

Pueden acceder al informe en inglés en:

<http://wrm.org.uy/books-and-briefings/industrial-tree-plantations-invading-eastern-and-southern-africa/>

Suscríbete al Boletín del WRM

<http://wrm.us9.list-manage1.com/subscribe?u=f91b651f7fecdf835b57dc11d&id=9615b4bc94>

El Boletín busca apoyar y contribuir con las luchas de los pueblos en la defensa de sus territorios y bosques.

La suscripción es gratuita.

Boletín del Movimiento Mundial por los Bosques (WRM)

Este boletín está disponible también en inglés, francés y portugués

Editor en jefe: Winfridus Overbeek

Redactora responsable: Joanna Cabello

Apoyo editorial: Elizabeth Díaz, Lucía Guadano, Jutta Kill, Carolina Motoki y Teresa Pérez

Secretariado internacional del WRM

Avenida General María Paz 1615 oficina 3. CP 11400, Montevideo, Uruguay

Teléfono y fax: 598 26056943

wrm@wrm.org.uy - <http://wrm.org.uy/es/>